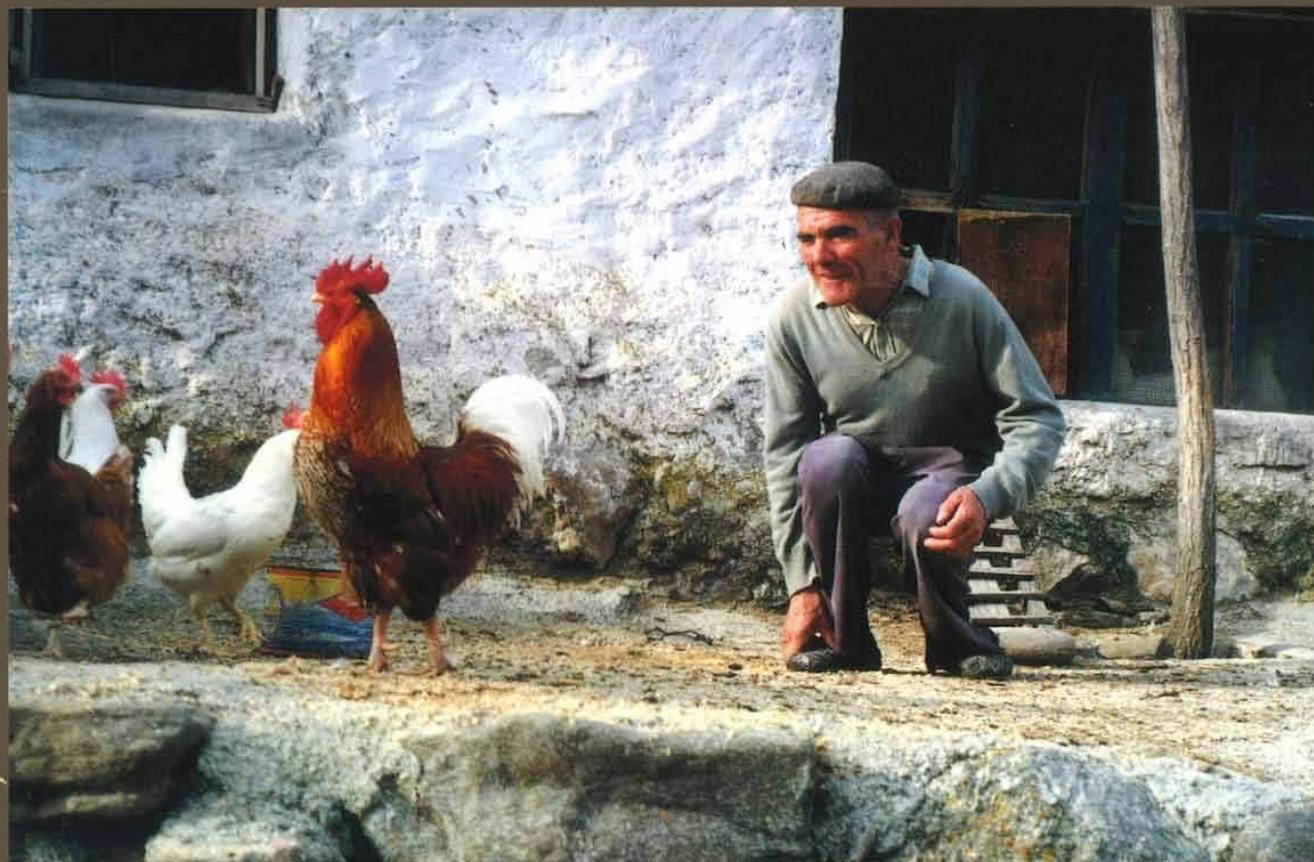


JESÚS M.^A J. SANCHIDRIÁN GALLEGO

Estampas de la Tierra de Ávila

Prólogo de
JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO



FOTOGRAFÍAS DE UN VIVIR DIARIO
(1987-2003)

EL TRABAJO DE LA TIERRA - LOS MOLINOS DEL ADAJA - EL TRATO DE LOS ANIMALES
- TIPOS, ARTES Y OFICIOS - CELEBRACIONES FESTIVAS - DEPORTES POPULARES -
ATRACCIONES - TAURINOS - MOZOS Y QUINTOS - CÓMICOS Y COMEDIANTES

Piedra Caballera



JESÚS MARIA JOSE SANCHIDRIAN GALLEGO

(Mingorría - Ávila, 1959) es un estudioso del patrimonio histórico, cultural y etnográfico de Ávila y los pueblos abulenses, y de sus gentes. Sobre ello ha promovido numerosas actividades culturales, ha dado conferencias, y ha escrito y publicado artículos, libros y fotografías, de las que también ha realizado diversas exposiciones. A través de la revista cultural "Piedra Caballera", de la que es su fundador y director, ha promovido la divulgación de la cultura popular y las inquietudes artísticas y literarias surgidas en el medio rural. Profesionalmente se dedica a la abogacía.

Entre sus libros ilustrados, cabe citar: *Crónicas de un pueblo abulense* (1991), sobre costumbres y tradiciones populares; *La historia quieta, la memoria del tiempo* (1996) sobre fotografía antigua; *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja* (2001), sobre historia, naturaleza, cultura y etnografía; *Comediantes. Crónica teatral de un pueblo* (2002), sobre teatro popular e infantil; *Mercado Grande de Ávila. Aproximación cultural a una plaza* (2003), sobre historia, leyenda y tradición de la plaza del Mercado Grande; y *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen, 1860-1960* (2003) sobre historia de la fotografía en Ávila.

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO (Langa - Ávila, 1930) es un consagrado escritor que ha cultivado con gran éxito la novela, el ensayo y la poesía. En 1988 obtuvo el premio de la Crítica por su novela *El grano de maíz rojo*, en 1998 recibió el Premio Castilla y León de las Letras por el conjunto de su obra, y por el mismo concepto obtuvo en 1992 el Premio Nacional de las Letras Españolas, galardones a los que en el año 1999 se sumó la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, y en el 2002 el prestigioso Premio Cervantes. Entre sus obras, lo abulense está presente especialmente en *Guía espiritual de Castilla* (1984) y *Ávila* (1988).

Estampas de la Tierra de Ávila

FOTOGRAFÍAS DE UN VIVIR DIARIO (1987-2003)

Edita:

Piedra Caballera, revista cultural
Pza. de la Encrucijada, 9
05280 – Mingorría (Ávila)
Tels: 920 21 16 53 – 920 20 03 62

Colaboran:

Asesoría y Gestoría DUQUE (Ávila)
Ayuntamiento de Mingorría (Ávila)
Caja de Ahorros de Ávila

Impresión:

Gráficas VARONA, S.A. Salamanca

© **De esta edición:**

Ediciones Piedra Caballera

© **De las fotografías:**

Jesús M.ª Sanchidrián Gallego

© **Del prólogo:**

José Jiménez Lozano

Primera edición, enero de 2004

Depósito Legal: S. 1.723-2003

I.S.B.N.: 84-607-9631-0

Impreso en España
Printed in Spain

JESÚS M.^A J. SANCHIDRIÁN GALLEGO

Estampas de la Tierra de Ávila

Prólogo de
JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO

FOTOGRAFÍAS DE UN VIVIR DIARIO (1987-2003)

EL TRABAJO DE LA TIERRA - LOS MOLINOS DEL ADAJA - EL TRATO DE LOS ANIMALES
- TIPOS, ARTES Y OFICIOS - CELEBRACIONES FESTIVAS - DEPORTES POPULARES -
ATRACCIONES - TAURINOS - MOZOS Y QUINTOS - CÓMICOS Y COMEDIANTES



PIEDRA CABALLERA
Revista Cultural

Sumario

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	10
FOTOGRAFÍAS	12
El trabajo de la tierra	13
Los molinos del Adaja	26
El trato de los animales	35
Tipos, artes y oficios	49
Celebraciones festivas	82
Deportes populares	114
Atracciones	123
Taurinos	125
Mozos y quintos	126
Cómicos y comediantes	134
CURRÍCULUM FOTOGRÁFICO	140

Fotografías de un vivir diario 1987-2003

Éste no es un libro de fotografías para el recuerdo, ni un testimonio gráfico de otro tiempo, sino más bien una colección de fotografías que podrían componer un reportaje sobre unas comunidades campesinas que están ahí, y de su vivir diario. Y también podríamos decir que acreditan algo así como una resistencia, o modo de vivir resistente a los cambios, si fuese que este vivir sigue estando ahí simplemente porque sí, porque es su vivir y en el que se encuentran esas gentes a gusto, siendo ellas mismas.

Esta simple existencia, sin embargo, resulta a nuestros ojos, a poco que estén cargados de los estereotipos del pensar de hoy, como algo indebido: es decir, no sólo un anacronismo sino también una realidad que se mueve entre lo pintoresco y lo provocador, un pequeño resto del pasado condenado a la extinción, o una de esas realidades que los expertos catalogan como pertenecientes a la España irredenta o profunda, incapaz de adaptarse al calendario, y una especie de mancha en el maravilloso e impoluto decorado de la Modernidad.

Y, obviamente, no se puede negar que las transformaciones sociales, económicas y culturales, que están ahí por decisión política o incluso por la necesidad misma de la evolución de la producción y los mercados, han convertido la agricultura, casi hasta anteayer *innocentissima artium*, o *la más inocente de las artes*, que decía san Agustín, en una fría y muy calculada técnica, y en un gigantesco negocio especialmente de la industria de transformación de los productos agrícolas, que algo muy lejano de toda inocencia, por lo tanto. Ya ni siquiera está destinada primordialmente esa agricultura a proporcionar la mejor alimentación a los hombres y a los animales de trabajo o domésticos, si existieran, sino simplemente a producir dinero en función de su comercialización, con entera abstracción de la bondad o calidad de los productos agrícolas, condiciones que son ventajosamente suplidas por la publicidad. Ésta es la que decide, en efecto, y con un poder demiúrgico atribuye o niega esas cualidades a los alimentos, y al parecer de manera absolutamente convincente para los nuevos compradores, ya educados en este juego.

En una hermosa y ya vieja página, cuenta José Plá que un vecino del pueblecito en que vivía tuvo la renovadora idea, allá por los últimos años de los sesenta, en los que las gentes ya consumían leche embotellada o en paquete, de poner una lechería a la antigua, y, para llamar la atención, o hacerse propaganda, acudió a un método que siempre pareció al mismo tiempo el más racional y el más honesto; el de dar a probar el producto. Y lo hizo durante varios días, sin que las reacciones del personal le aclararan suficientemente si no desaprobaban por cortesía o no aprobaban calurosamente porque el producto era en realidad no de tanta excelencia como él pensaba. Hasta que, en un momento determinado, una señora de ya una cierta edad, apenas probó aquella leche, exclamó, entusiasmada: *¡Pero si es leche!* Lo que quiere decir que el resto de los catadores no sólo no sabía lo que era leche,

porque más que probablemente no la había tomando nunca, sino que, quizás o son quizás, prefería los productos comerciales. Y estaban condicionadas esas gentes, y parecían preferir estos productos, mucho más científicos –a juzgar por la serie de científicos aditamentos o sustracciones de lo que es la leche en sí misma– y de maravillosas eficacias higiénicas y preventivas de enfermedades.

Estamos, ciertamente, en una civilización en la que las cosas ya no son lo que son, sino lo que se decide que sean, y, según este entendimiento de la realidad, no tiene ni poco, ni mucho, ni ningún sentido, que la agricultura siga siendo inocente y ofrezca los mejores productos, a menos que el agricultor decida consumir lo que cultiva y vender su excedente para recuperar el dinero que precisa el ciclo productivo en una comunidad que tenga sus propias ya antiguas convicciones y sus limitadas exigencias de riqueza. Y, ni que decir tiene, que estas modalidades productivas, de comercio y consumo, ya no son de este tiempo, que no tolerará más que ciertas pequeñas explotaciones de agricultura tradicional para la obtención de productos de alta calidad con destino a altas, exigentes, y privilegiadas mesas. Es decir, una especie de agricultura de *reserva* como la de productos dietéticos o ecológicos, contra la que hay nada que decir, sino que su caso no tiene nada que ver con la práctica de la cultura tradicional sin más, que es a la que nos estamos refiriendo, y cuyo ámbito y modalidades de manifestación se ilustran en este libro.

Pero es que, desde el mismo punto de vista cultural, la agricultura no puede ser contemplada por la modernidad más que como lo hace la economía, como un sector productivo homologado al industrial y urbano. Ya Marx, que nunca pudo incluir ni en su teoría de la lucha de clases y de la alienación, ni en su teoría económica a la agricultura y a los campesinos, y hablaba del campesinado como de una rueda de molino atada al cuello de la historia y decisivo obstáculo en su avance, por lo tanto. Pero aserción dogmática de la modernidad es que el hombre moderno es un hombre urbano y despegado del peso del pasado, y hasta los teorizantes de la nueva estética avisan de que la escritura de la modernidad igualmente debe girar en torno a ese hombre moderno y urbano, sin ceder a la tentación de contar historias sobre el hombre de la antigüedad o de quienes en el campo viven.

Así las cosas, ejércitos de enseñantes a diversos niveles tratan de llevar la liberación cultural a esas comunidades como las agrarias, que en este aspecto de la cultura –tomada esta palabra en su sentido serio naturalmente, y no en el de la de industria y espectáculo como es habitual, y ya también dogmático– tienen siete u ocho mil años a sus espaldas, y han proporcionado a los más altos genios de la humanidad la materia para sus historias y para su lenguaje y su poesía. Claro está, sin embargo, que lo que se pretende con todo esto es desarraigar al campesino de su cultura tradicional, muy mediada, además, por lo religioso, y el sentido conservador y realista que es el que proporciona al campesino su contacto con la naturaleza y todas las esquinas de la realidad, y en toda su dureza. No se imponen los *constructos abstractos* de la modernidad, en efecto, si antes no se liquida la vieja cultura, y en este proceso estamos, y ya muy avanzado por cierto, con islotes de pervivencia como los en estas fotografías atestiguados. Pero éste es otro asunto.

Lo que hay que decir, sin embargo a propósito de esta vieja cultura campesina –en torno a la cultura popular o del pueblo bajo, en general, pero nada que ver con los imbéciles desechos que se sirven cada día a las gentes con esta denominación– es un par de cosas importantes. En esta cultura, en la que se acuñaron todos los conceptos civilizadores de la humanidad, aun desteñidos por los avatares de los tiempos, y el abandono y el desprecio tan continuados, siguen estando ahí; y esto a comenzar por el concepto de persona y el aura de sacralidad y dignidad que lo rodea, y que está absolutamente periclitado en nuestra civilización, el sentido enfático del *yo* y de la individualidad, y concluyendo por el lenguaje, para enunciar solamente unos cuantos extremos. Aunque, dado el espíritu temático de este libro no puede dejar de nombrarse todavía otro asunto como el de la relación del trabajo en y con la naturaleza, la relación del hombre con el instrumento muy simple de ese trabajo cuyo rendimiento procede en gran parte del oficio o habilidad, y el hecho de que el universo campesino esté poblado de *cosas*, y no de simples objetos que no tienen con el hombre sino la mera relación instrumental. Son asuntos que van muy lejos en la determinación de lo que es una vida humana.

Pero, ciñéndonos al lenguaje, lo que hay que decir es que, en nuestro mundo, es la sociedad campesina la única en la que pervive el lenguaje simbólico, que nombra verdaderamente y tiene sonoridad cultural de siglos, como lenguaje de comunicación incluso; lo que quiere decir, sin más, que es la única en la que pervive el lenguaje tal cual, mientras en las sociedades evolucionadas queda reducido a la mera comunicación instrumental o lenguaje *ahí-a-la-mano*.

Habitualmente, y a veces hasta en ámbitos literarios para *más inri*, se habla ligeramente del lenguaje campesino como conservador de algunos vocablos antiguos o en desuso, o poseedor de toda una serie de ellos relacionados con la agricultura, que tendrían el encanto de una curiosidad o un *bibelot* gramatical. Pero, por lo que respecta a este último asunto, lo que hay que decir es simplemente que el lenguaje relativo a las faenas e instrumentos agrícolas o relacionado con la tierra cultivada es simplemente un lenguaje de oficio, como lo es el del mecánico de coches o el del médico, y que ahí no es donde está la riqueza del lenguaje campesino, sino en su sintaxis, en su precisión, o también en su indeterminación a las veces, cuando así deben ser dichas las cosas, en su cantilena, y, desde luego, en el empleo de la palabra exacta que no es que haya caído en desuso, sino que es desusada porque el empobrecimiento del lenguaje en general la desconoce, ya que, cada vez más, parece más incapaz de nombrar al mundo y se ve constreñido a utilizar nombres genéricos y abstractos.

Por lo demás, espero que nadie pueda deducir de todo este discurso o reflexión que aquí se trata de un juego retórico de *desprecio de corte y alabanza de aldea* retóricos, que es un juego de todos los tiempos de insatisfacción en el vivir, incluido el nuestro, aunque tal ejercicio retórico acuda ahora al desprecio del tráfico urbano y a la alabanza del chalet y de la urbanización. Se trata de preguntarse no sólo por la amputación, y en más de un aspecto profundo, que supone la desaparición de las poblaciones rurales —la euforia la de la economía y demás logros urbanos, incluida una vida de supuesta plenitud cultural se ha descolorido mucho en estos últimos años—, sino por la viabilidad de una permanencia de esos *habitats*, según su propia evolución natural. Es decir, sin forzar su desaparición, como se ha hecho, y sin colonización y lavado de cerebro cultural por parte de los misioneros del progreso, una especie bastante parecida a la de los *desfanatizadores* mejicanos de la época de la Revolución, además de la televisión, por supuesto. Esto es, ¿podrán tomarse fotos como las de este libro y en estos mismos lugares, u otros de Castilla y España, en situación similar, dentro de diez años?

Lo que llevo dicho hasta aquí podría, y debería, decirse igualmente, desde luego, a propósito de un estudio económico o sociológico sobre estos mismos asuntos, pero es en un libro de fotografías de actualidad donde tiene su lugar exacto, porque de vida hablamos, y no de historia ni de reflexiones abstractas. El libro de unas fotografías como las que el lector puede hojear aquí, que no son recuerdo, ni documentación sociológica, pintoresca o folklórica, sino un reportaje y fe de vida. De manera que, cualesquiera que sean las glosas y valoraciones que puedan hacerse del hecho que testimonian como estando ahí, éste nos suministra una alegría y admiración, sobre todo por lo que el autor del libro, de una manera tácita, pero a la vez de un modo enfático, nos envía un profundo mensaje; el de que todavía hay seres humanos, vecinos nuestros, que deciden sus vidas y las viven como desean, y esto no es cualquier cosa. Tiene un valor casi épico, y a todos nos provoca pensamientos muy diversos, y también interrogadores.

A cada cual los suyos, naturalmente, melancólicos o gozosos; pero, para un determinado modo de pensar y sentenciar muy deprisa y con estereotipos abstractos y sociológicos, son una verdadera puesta en cuarentena. Sólo que, como el libro está hecho con el amor con el que su autor, Jesús María Sanchidrián, lleva rodeando su trabajo en este mismo sentido desde hace años, será aviso y compañía para todos.

Estampas de la Tierra de Ávila

La fotografía surge en este libro como necesidad de plasmar imágenes con vocación de permanencia, casi de inmortalidad. Así, primero fue la necesidad de mostrar lo que vieron nuestros ojos de un golpe de vista fugaz en el deambular por los pueblos, y segundo fue explicar en imágenes lo que tanto hemos estudiado buceando en la memoria de los que nos precedieron. Con todo, se rinde un merecido homenaje a la cultura popular actual que, inexorablemente, día a día, evoluciona y adopta nuevas formas que relegan viejas maneras de entender y pasar por la vida.

Uno no es un profesional de la fotografía, sino un simple aficionado que retrata cosas para su contemplación y estudio, con la idea puesta en la divulgación de este singular gusto por la imagen detenida en el tiempo que al momento se convierte en memoria viva de la historia. A partir de aquí la fotografía se independiza del autor y cobra vida por sí misma, transformándose con ello en un acontecimiento.

La pasión por el arte fotográfico primero me llevó a estudiar e investigar todo lo relacionado con la fotografía antigua, particularmente la realizada en Ávila durante el siglo XIX y principios del XX. Ello supuso todo un descubrimiento de autores como Clifford, Laurent, Alguacil, Torrón, Isidro Benito, Mayoral, o Luis Sastre, retratista de Zorita de los Molinos en Mingorría, entre una larga nómina de fotógrafos que ya estudiamos en el libro *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen (1860-1960)*.

Después, la entrañable visión de lo antiguo provocó e hizo casi imprescindible el rescate fotográfico de tradiciones, tipos, oficios, y costumbres con la simple voluntad de aprender y recuperar sus valores culturales. En esta tarea, una vez que la imagen queda plasmada en el papel, el fotógrafo es un mero intermediario, pues el objeto o la persona retratada, apropiados momentáneamente y por un instante, ya no le pertenecen, sino que pasan a ser de quien los mira.

Finalmente, la intención última cuando se realiza cada toma fotografía es que ésta pueda ser contemplada, con lo que se pretende conseguir el extraordinario valor añadido que aporta la percepción de las personas que visioanan las imágenes, y esto es lo que se intenta con esta publicación. Surge entonces un diálogo entre fotografía y mirada en el que el fotógrafo permanece ajeno, si bien en esta relación su protagonismo ha sido decisivo.

La selección fotográfica que recoge el libro nace de exposiciones anteriores dedicadas a las gentes de la tierra de Ávila, a los cómicos y comediantes, a los trabajadores del campo, a los molinos del Adaja, y al recorrido mágico realizado por las municipios que se asoman al río cuando abandona la capital abulense y llega hasta la Moraña. Imágenes todas ellas que igualmente han sido divulgadas en libros, revistas, prensa y televisión, y en jornadas culturales sobre patrimonio etnográfico, de lo que se da detallada cuenta en el curriculum fotográfico reseñado al final de estas páginas. Son fotos tomadas durante los quince años que van desde 1987 hasta el año 2003,

y con ellas se pretende mostrar y enseñar la actualidad de la vida en los pueblos, a la vez que redescubrir su historia y su cultura a través de la imagen. Con tal destino, se propone un viaje imaginario que nos sitúa en el escenario de Mingorría y su entorno, un espacio simbólico que ahora se toma como representativo del territorio provincial que en la Edad Media coincidía con la llamada Tierra de Ávila. Efectivamente, podría haberse elegido cualquier otro pueblo abulense, ya que a todos les une la misma tradición histórica y cultural, y el resultado habría sido prácticamente idéntico, en ese caso estaríamos en otro teatro, pero los personajes, el decorado y la fuerza dramática de la obra no experimentarían cambios porque son idénticos.

La fotografía nos sirve ahora como lenguaje visual, cauce de comunicación y expresión plástica de una multiplicidad de acontecimientos y situaciones del medio rural donde trasiegan labradores, pastores, canteros, dulzaineros y tamborileros, carreteros, confiteros, zapateros, matarifes, y carboneros, entre otros, procesionan los feligreses en pos de los santos patronos, y desfilan tipos humanos de lo más variado.

La sucesión de retratos que aparecen en las páginas siguientes representan formas seculares de entender la existencia del hombre. Muchas de las escenas retratadas se repiten en multitud de lugares y civilizaciones, tal y como recogimos en el libro *La historia quieta, la memoria del tiempo* (1996), y que tan extraordinariamente hicieron el peruano Martín Chambi, el mexicano Casasola, el francés Cartier-Bressons, la austríaca Inge Morath, el catalán Català Roca, el madrileño Alfonso, el manchego Luis Escobar, el gallego Pacheco, y el abulense Mayoral, entre una larga lista de fotógrafos que ahora no podemos reproducir y en la que actualmente sobresale Cristina García Rodero.

Después de leer el ensayo *Sobre la fotografía* (1977) de Susan Sontag, uno no puede sustraerse a la magia de la fotografía, y siente una especial fuerza interior con la que a base de una especial querencia, intuición y espontaneidad ha querido reflejar la sociedad rural de un pueblo, con la que quiere representar a una gran familia, la abulense. El resultado es este libro antológico de personajes, anónimos para los no allegados, que son los hombres, mujeres, jóvenes y niños que viven, sufren y disfrutan en nuestros pueblos.

Las fotografías seleccionadas son, en cierta medida, la expresión pública del devenir cotidiano de las gentes que pueblan el medio rural. No son propiamente fotos familiares, ni responden a circunstancias fotoperiodísticas de actualidad. Tampoco buscan especiales perspectivas o contrastes artísticas, ni connotaciones morales o sociales. Huyen de la nostalgia de que cualquier tiempo pasado fue mejor, y sólo quieren ser un merecido canto a la vida, ahora que el campo envejece con sus gentes y paulatinamente queda abandonando a su suerte.

Para hacer más comprensiva su contemplación, el libro ha sido estructurado en varios capítulos que responden a los siguientes epígrafes: El trabajo de la tierra, los molinos del Adaja, el trato de los animales, tipos, artes y oficios, celebraciones festivas, deportes populares, atracciones, taurinos, mozos y quintos, y cómicos y comediantes. El recorrido visual propuesto entonces recoge un ritual que se sucede cíclicamente de generación en generación, resaltando los aspectos que configuran las señas de identidad de un pueblo: el trabajo, la religión, las fiestas, las diversiones, la entrada en quintas, los toros, los deportes, la música, y el teatro, entre otras manifestaciones sociales y culturales. Debajo de cada fotografía se apunta un breve dato o reseña sobre la misma como un guiño a la complicidad y el diálogo, pues la imagen se ha convertido en una estampa que, desprendida como un espíritu de la persona o el paisaje retratado, cobra vida propia.

La imagen atractiva que ofrecían los antiguos campesinos abulenses, hombres y mujeres que llegaban a la ciudad en días de mercado, cautivó a escritores, viajeros y fotógrafos, y ocupó un lugar relevante en la historia del arte de la primera mitad del siglo xx de la mano de pintores como Ignacio Zuloaga, José M.^a López Mezquita, Joaquín Sorolla, Francisco Soria Aedo, Guido Caprotti o Benjamín Palencia. Esa misma sensación y mezcla de sentimientos capaz de atrapar al visitante es la que ahora se quiere transmitir a través de las estampas de la Tierra de Ávila reunidas en este libro con voluntad de contagio.

Fotografías

El trabajo de la tierra

- 13 Arando con yunta de vacas
- 14 Arando con burros
- 15 Siega
- 16 Acarreo
- 17 Trilla
- 18 Aventado
- 19 Aventadora
- 20 Ensacado del grano
- 21 Acarreo de la paja
- 22 Vendimia
- 23 Vendimiadores
- 24 El lagar
- 25 Pisando la uva

Los molinos del Adaja

- 26 Cacera del Molino de Trevejo
- 27 Molino de Las Juntas
- 28 Charco del Redondillo
- 29 Molino de Ituero
- 30 Batán El Caleño
- 31 Molineros
- 32 Molineros
- 33 Molino de Hernán Pérez
- 34 Paisaje

El trato de los animales

- 35 Cabrero
- 36 Pastor
- 37 Esquilador
- 38 Niños en el esquila
- 39 Vacas y burros
- 40 Caballos y mulas
- 41 El potro
- 42 Vacas lecheras
- 43 Gallinero
- 44 Palomares
- 45 Cigüeñas
- 46 El cerdo
- 47 Matanza
- 48 Matanza

Tipos, artes y oficios

- 49 Carbonera
- 50 Carbón y cisco
- 51 Carro en Ávila
- 52 Carro en la era
- 53 Carretero

- 54 Carro de vacas
- 55 Carro de vacas
- 56 Carro de burros
- 57 Cantera
- 58 Canteros
- 59 Escuela taller
- 60 Obreros y albañiles
- 61 Herrero
- 62 Estación
- 63 Confitero
- 64 Chocolatero
- 65 Bolillos
- 66 Afiladores
- 67 Pastor artesano
- 68 Zapatero
- 69 Panadero
- 70 Tipos
- 71 La cocina
- 72 El perro
- 73 Mujer arrodillada
- 74 Tipos
- 75 Lavandera
- 76 Tipos
- 77 Águedas
- 78 Tipos
- 79 Personas mayores
- 80 Mujeres cosiendo
- 81 Maestros y concejales

Celebraciones festivas

- 82 Caretas carnavalescas
- 83 Fantasía de carnaval
- 84 Fiesta lúdica
- 85 Pasacalles
- 86 Entierro de la sardina
- 87 Santo Entierro.
- 88 Cofradías
- 89 La ermita del Cristo
- 90 Las Aguas
- 91 Romería
- 92 San Isidro
- 93 Corpus Christi
- 94 Comuniones
- 95 Confirmación
- 96 Confirmaciones
- 97 La novia y el padrino
- 98 San Roque
- 99 San Ramón Nonato
- 100 La Virgen
- 101 Procesión
- 102 Veneración
- 103 Súplicas y ofrecimientos
- 104 Puerta abierta

- 105 Murrano de la Virgen
- 106 Músicos
- 107 Dulzaina y tamboril
- 108 Coro
- 109 Concierto
- 110 Bailes al santo
- 111 Baile en las pozas
- 112 Baile ante la iglesia
- 113 Folclore

Deportes populares

- 114 Petanca
- 115 Mirando la pelota
- 116 Deportes
- 117 Tango
- 118 Caza
- 119 Cazadores
- 120 Tiro al plato
- 121 Equipos
- 122 Ciclismo y natación

Atracciones

- 123 Globo
- 124 Payaso

Taurinos

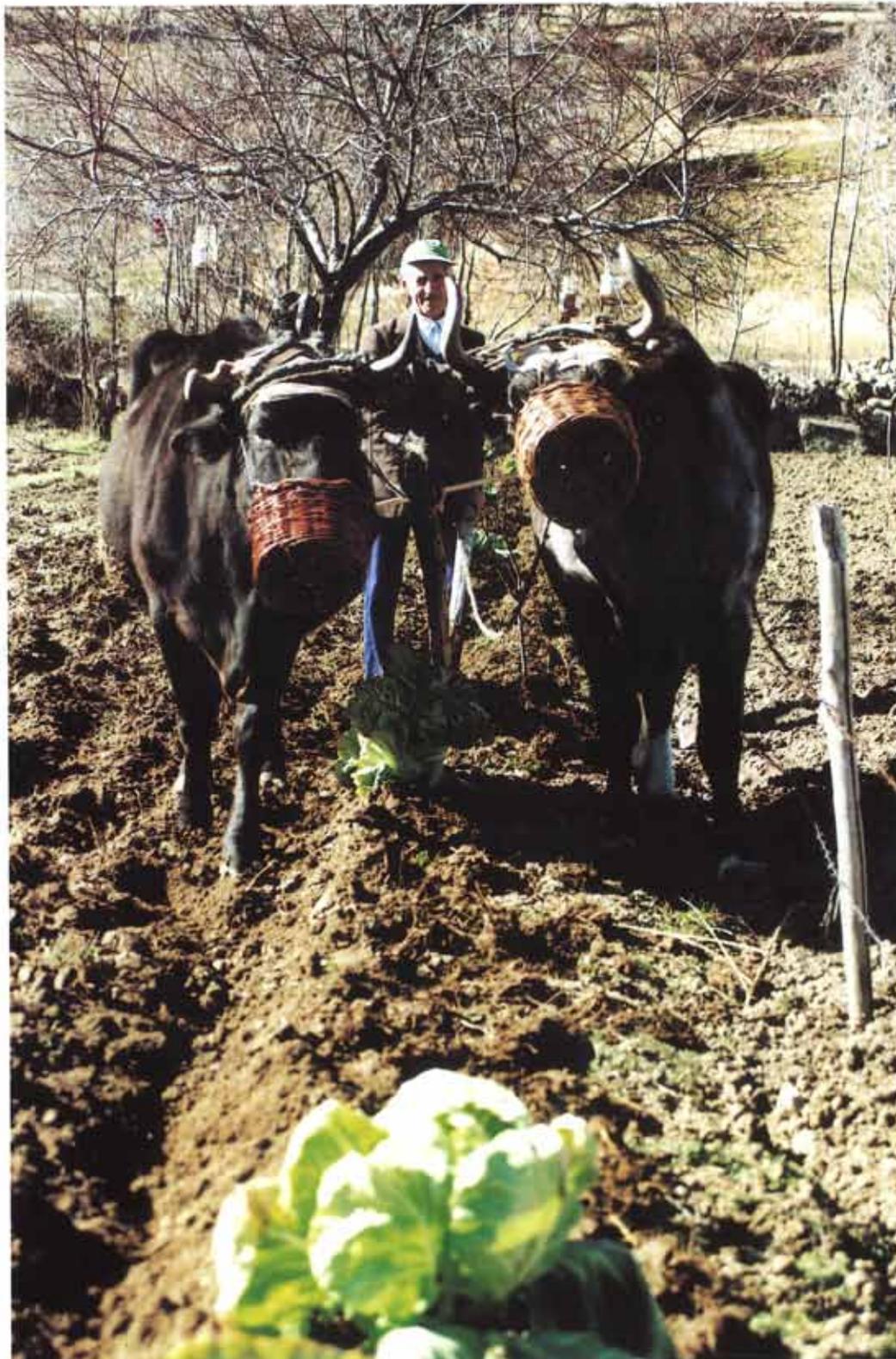
- 125 La cogida
- 126 La cuadrilla
- 127 Desuello del toro
- 128 Carrera de gallos
- 129 Exhibición de caballos

Mozos y quintos

- 130 Mozos
- 131 Quintos
- 132 Jóvenes
- 133 Peña

Cómicos y comediantes

- 134 Titiriteros
- 135 Comediantes
- 136 Certamen (3)
- 137 Taller de teatro
- 138 La sala
- 139 Chitón



Arando con yunta de vacas

Benigno Jiménez, que en otros tiempos fue esquilador y segador en Zorita de los Molinos, prepara la tierra del huerto familiar que posee en Amavida. La imagen es uno de los últimos testimonios de una actividad agrícola hoy casi desaparecida. Año 2000.

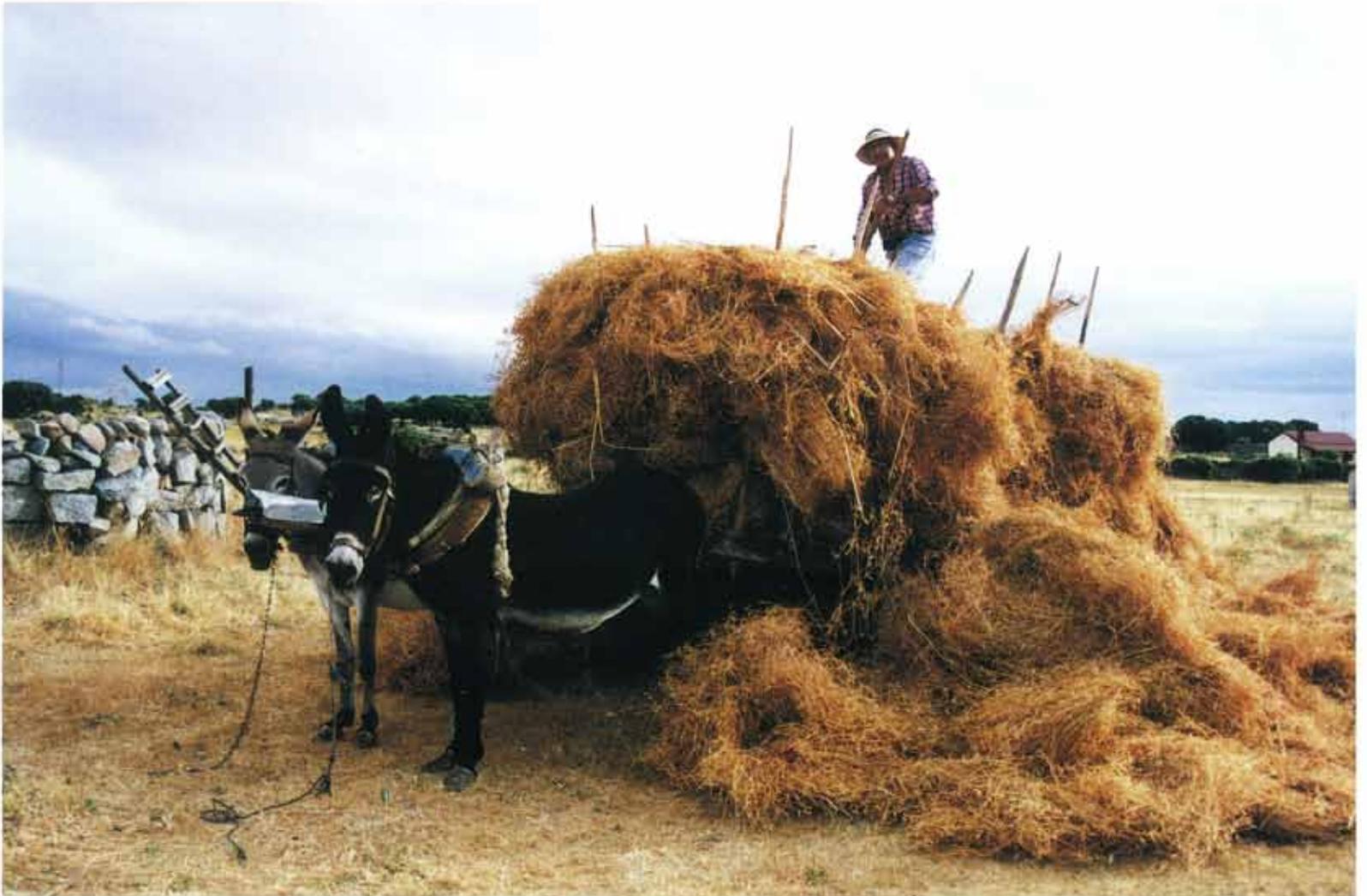
**Arando con burros**

En el mes de febrero Luis Pardo García ara la tierra como hace cientos de años con una pareja de burros y un arado romano, después sembrará legumbres, garbanzos, tomates y sandías. Luis vive en Brieva y fue vendedor ambulante de frutas y ultramarinos en los pueblos de la ribera del Adaja cercanos a la capital, donde hoy todavía vende sus productos en el mercado de los viernes. Año 2001.



Siega

La recolección de la cosecha de cereales comenzaba con la siega, lo que hacían los segadores provistos de afiladas hoces. Para cortar la hierba verde y el pasto se utilizaba la guadaña. En las fotos aparecen Lorenzo y David Gallego (izda.) y Felicísimo Arroyo (dcha.) Año 2000.

**Acarreo**

Después de la siega, la mies es transportada a la era para su desgrane. En la foto observamos que el porte de algarrobos se hace en un carro tirado por una pareja de burros. Año 2000.



Trilla

En la era el desgrane de la mies se hace con el trillo que "conduce" el agricultor tirado por una pareja de burros, pudiendo hacerse también con una pareja de vacas, mulas o caballos. Año 2002.

**Aventado**

Para separar el grano de la paja el agricultor se servía del viento al que lanzaba la mies trillada, produciéndose en el aire la separación deseada de la paja y grano. Como puede verse en la foto, en esta tarea de aventar se afana Luis Pardo con buen resultado. Año 2000.



Aventadora

La limpia al viento fue sustituida por una "revolucionaria" máquina "aventadora" o limpiadora como la de la foto, cuya presencia todavía hoy puede verse en las eras que rodean nuestros pueblos. En la imagen apuran la cosecha Rafael, Emilio y Mariano Sánchez. Año 1997.



Ensacado del grano

La limpia del grano, una vez separado de la paja, se completaba con el cribado del mismo. Posteriormente, el grano era ensacado en costales de lienzo utilizando la "media fanega" y ya estaba listo para ser empaquerado. En la foto vemos a Lorenzo y David Gallego, y Jesús Herrero llenando los costales. Año 2000.



Acarreo de la paja

La paja, una vez separada del grano, se almacena en el pajar para alimento del ganado. En la foto, la paja está formando alpacas realizadas mecánicamente, si bien el acarreo o transporte se hace en un carro de vacas que prepara Damián Arroyo en su pueblo Gallegos de San Vicente. Año 2000.



Vendimia

La recogida de la uva y la elaboración del vino continúa siendo una de las actividades agrícolas más peculiares que aún se mantiene, aunque con marcado carácter familiar, en los pueblos que baña el Adaja pasada la capital abulense. En la foto, día de vendimia en la viña de Antonio Jorge en Zorita de los Molinos. Año 2000.



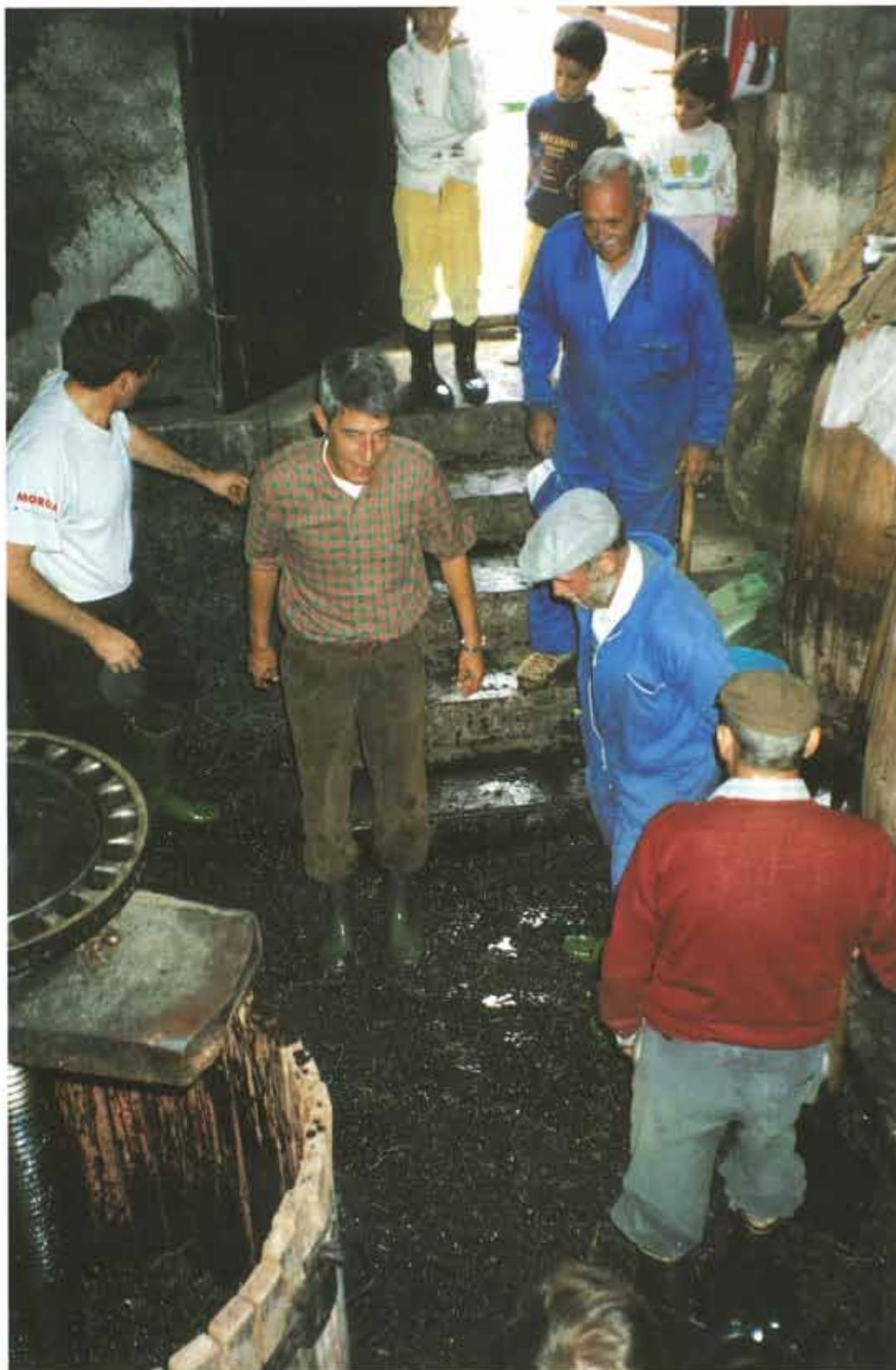
Vendimiadores

A la viña viñadores, que sus frutos amores son dice un verso de Lope de Vega, y en esta faena singular y casi testimonial se ocupan los hombres de nuestros pueblos la ribera del Adaja desde Tolbaños a Gotarrendura, pasando San Esteban de los Patos, Escalonilla, Mingorría, Zorita, Vega de Santa María, Blascosancho, Peñalba, Cardeñosa, Monsalupe y Las Berlanas. En la foto se agrupan los vendimiadores en Zorita. Años 1997.



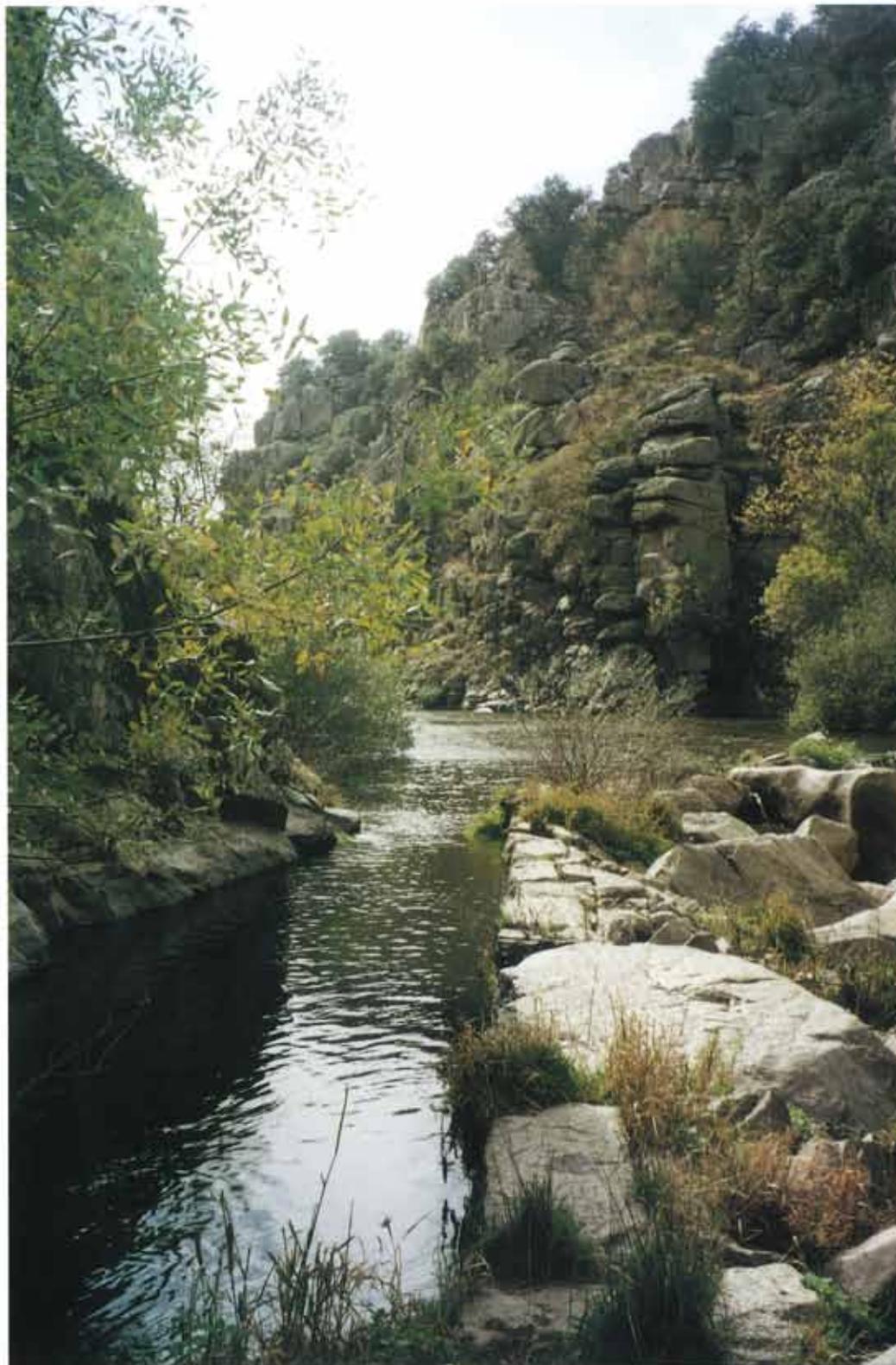
El lagar

La riqueza vitivinícola alcanzada en otros tiempos en estas tierras propició piezas interesantes de la arquitectura popular en lagares y bodegas. En la foto vemos uno de los numerosos lagares de prensa de viga y tornillo utilizado desde hace siglos en la elaboración artesanal del vino. Año 1999.



Pisando la uva

La uva obtenida en la vendimia se esparce en el suelo del lagar donde se pisa y los restos son prensados hasta obtener la última gota de mosto. Año 1997.

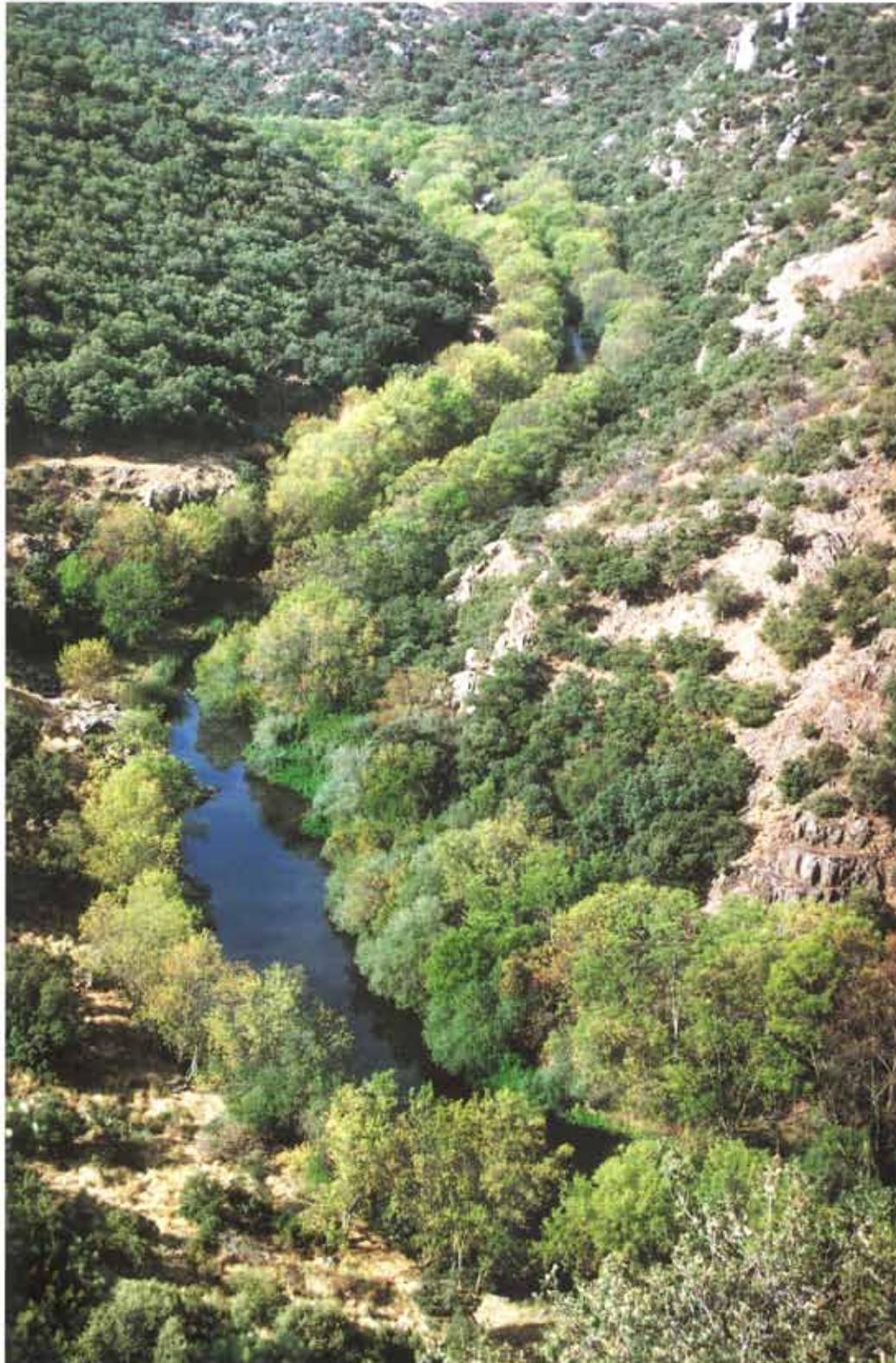
**Cacera del Molino de Trevejo**

Desde los Callejones de Chascarra el agua del río Adaja se desvía por un canal o cacera, o chorro para mover las ruedas del molino de Trevejo, uno de los veinticinco que se levantan en esta zona de Mingorría y Zorita, y también en las otras márgenes de Cardenosa y Pozanco. Año 1998.



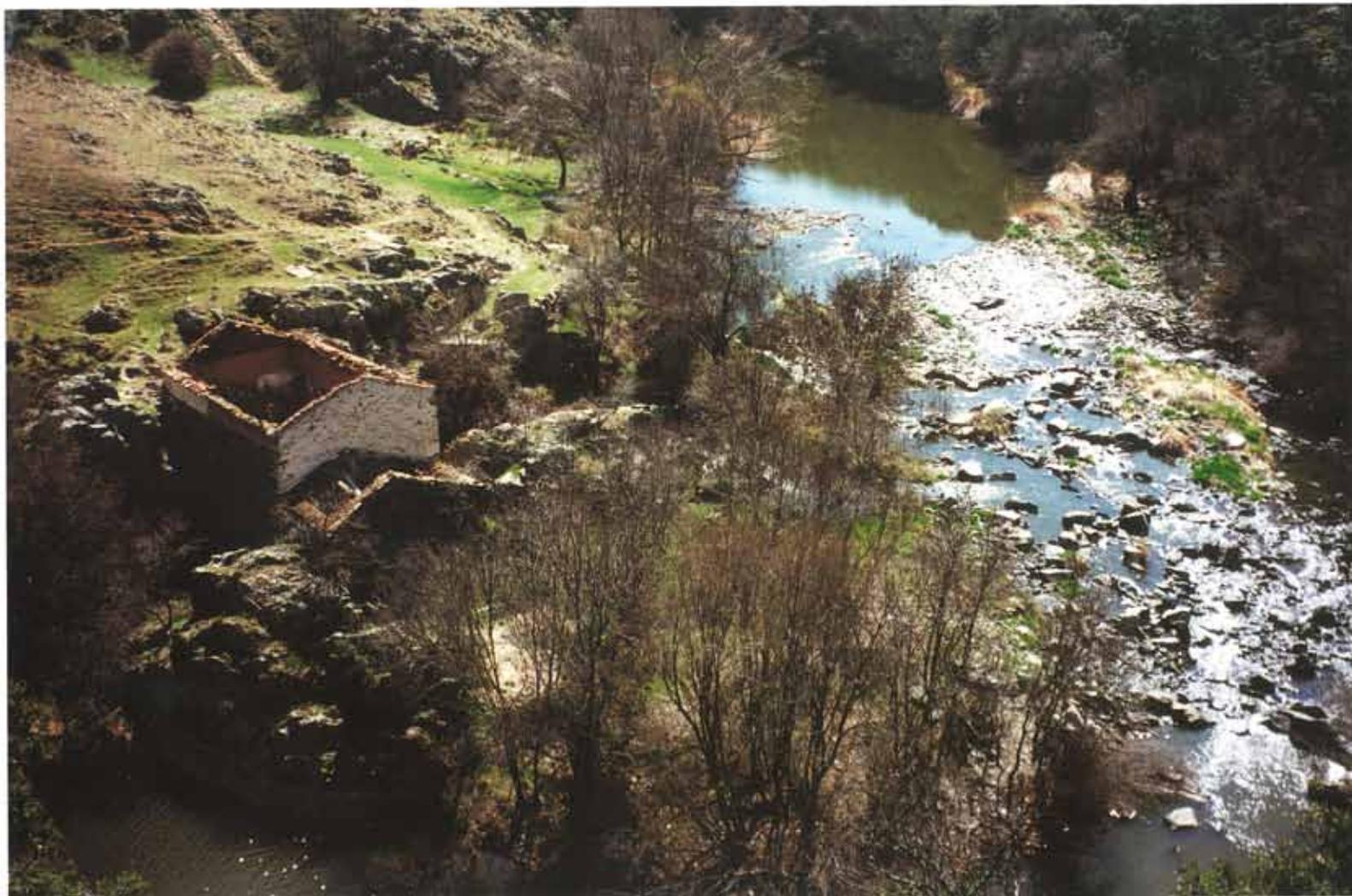
Molino de Las Juntas

Siguiendo el curso del río desde el Molino de Trevejo se encuentran vestigios de los molinos de Las Monjas, Pajuela, Nuevo, del Cubo, del Grillo, Barbas de Oro y El Castillo, hasta llegar al de Las Juntas. El molino tiene dos muelas y perteneció al Patronato de Juana Gil de San Francisco y los Comunes de San Vicente de Ávila. Año 1998.



Charco del Redondillo

El río Adaja cruza los montes de encina dibujando bellos paisajes como el del Charco del Redondillo, situado después de los molinos de Las Juntas y Negrillo, fatídico lugar donde el río se ha cobrado varias vidas entre los lugareños. Año 1999.



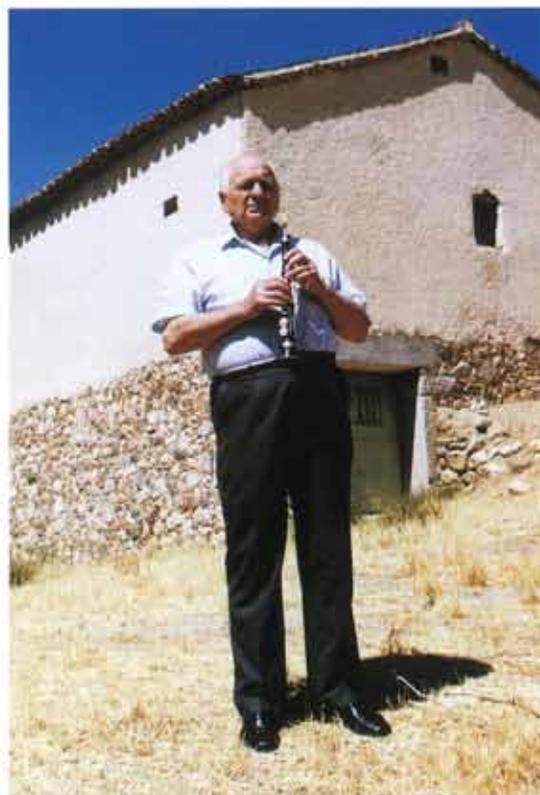
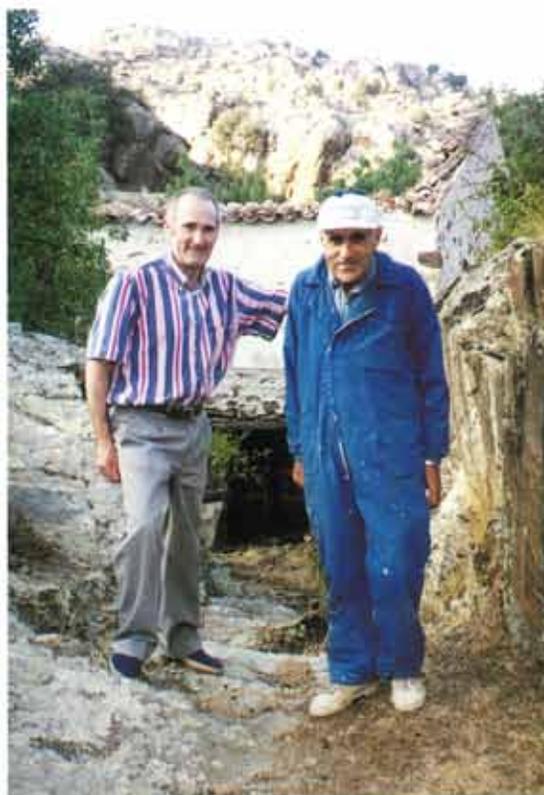
Molino de Ituero

El molino de Ituero, conocido también como del Tío Deogracias, de Teresitas o de Miaja, se levanta donde el río se retuerce en pronunciados quebros, y la tierra aparece rodeada de agua con forma peninsular. El molino de dos muelas perteneció en el siglo xvi a Juan López Dávila cura de Mingorría, pasando después de su muerte a una Obra Pía que fundó, y al Convento de la Encarnación de Ávila. Año 1999.



Batán El Caleño

En el límite territorial de la dehesa de Cabrerías, entre Zorita y Cardenosa, se levantaba un imponente batán de dos ruedas nombrado El Caleño o El Francés. Cerca de él, aguas arriba estaban los batanes llamados de Córdoba y de Alejandro. Todos ellos sirvieron a la importante industria textil abulense hasta la crisis del siglo XVIII, transformándose después en molinos harineros. Año 2002.



Molineros

El oficio de molinero siempre se ha caracterizado por ser un oficio noble y de tradición familiar, y buen ejemplo de ello son los personajes retratados. Arriba, vemos a Pablo Rodríguez en el molino El Nuevo donde trabajó en su juventud, si bien se jubiló en el molino de Las Juntas. Abajo izquierda, posan delante del molino familiar llamado de Ituero o de "Miaja" Julián y Antonio Vázquez. Finalmente, Aureliano Muñoz "Polilo", nos muestra el molino de Canongía donde fue dulzainero y molinero como su padre. Año 1999.



Molineros

Los hermanos Tomás (q.e.p.d.), David, Valeriano y Mariano San Segundo mantienen, todavía hoy, en perfecto estado de funcionamiento el molino de Hernán Pérez, siguiendo con ello una tradición familiar de varias generaciones. Año 1998.



Molino de Hernán Pérez

Junto al batán El Caleño o molino del Francés, se levanta el molino llamado El Nuevo, al que sigue el denominado de Hernán Pérez, de cuatro muelas. Perteneció al convento de Santo Tomás de Ávila hasta su desamortización en 1844. La foto reproduce la cacera o chorro que canaliza el agua hacia el molino. Año 1998.

**Paisaje**

El bello paisaje que configura el río Adaja después de pasar por la capital abulense se caracteriza por la abundancia de encinas y berrocales graníticos. Después, por Pozanco se adentra en la Moraña entre pinares y chopos, como se ve en la foto tomada desde la dehesa de Olalla de Zorita-Mingorría. En la zona se encuentran los molinos El Vego, El Cubillo, Viejo y Canongía. Año 2000.



Cabrero

Las cabras pastan y ramonean en el encinar que baña el río. Al atardecer el cabrero las ordeña ordenadamente en el caserío de la dehesa de La Malita, desde donde se divisa el castro vetón celta de Las Cogotas. Año 1998.

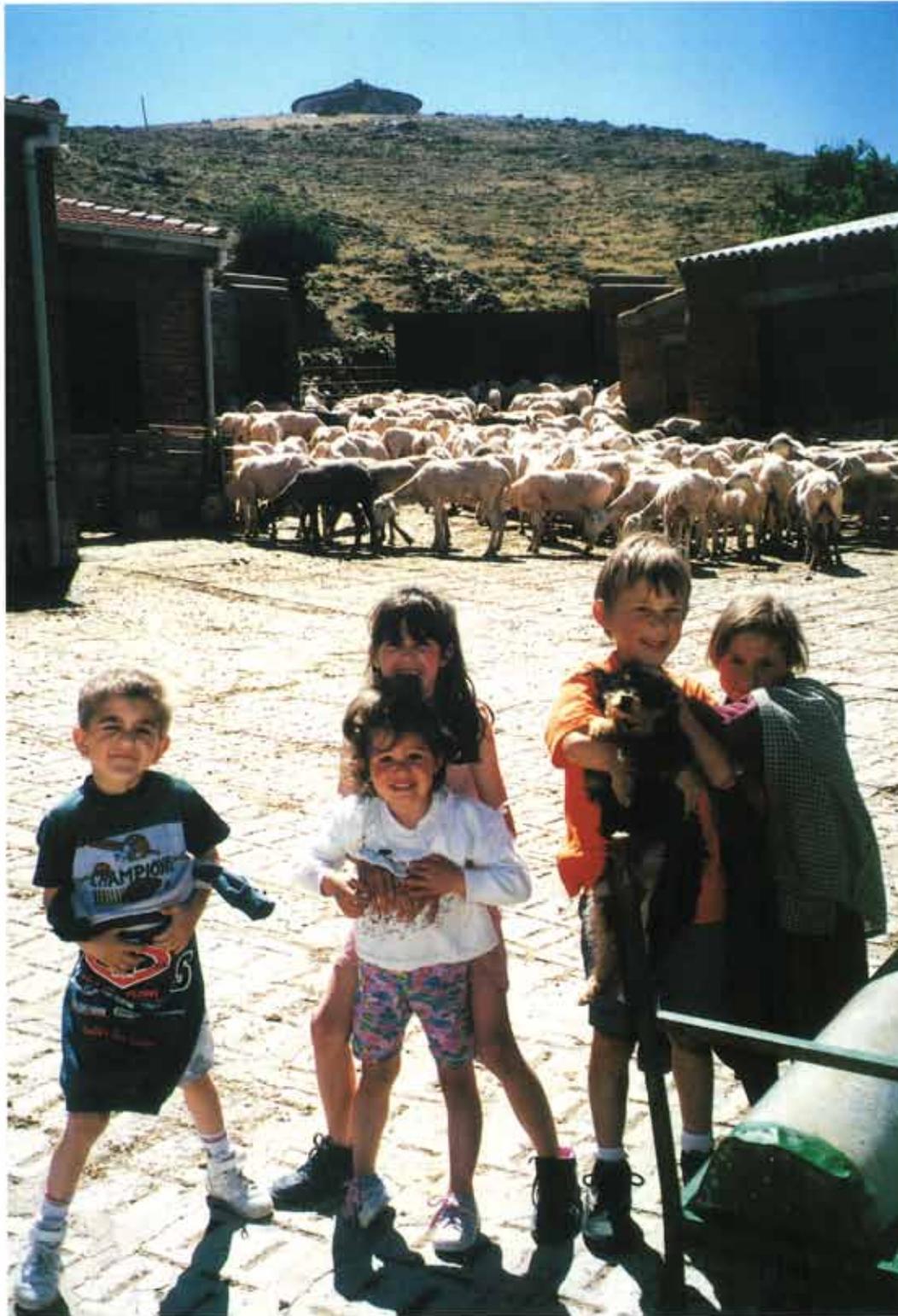
**Pastor**

El pastoreo de ovejas es una de las actividades agropecuarias que se realiza de la misma manera que en la antigüedad. Las ovejas siempre han constituido una parte importante en la economía rural, pues aprovechan los pastos del barbecho y la rastrojera, y proporcionan leche, abono, carne y lana. De ahí el dicho: "antes labrador sin orejas que sin ovejas". En la foto, Javier de la Iglesia conduciendo el rebaño. Año 1999.



Esquilador

El esquila de las ovejas es una de las tradiciones pastoriles más peculiares que cada año se realiza en las cijas o apriscos de nuestros pueblos. Los esquiladores suelen ser vecinos de los pueblos de la zona, aunque también llegan de Extremadura, viéndose incluso alguna cuadrilla de polacos. En la foto, Federico Gómez esquila una oveja con tijera como antiguamente. Año 1998.



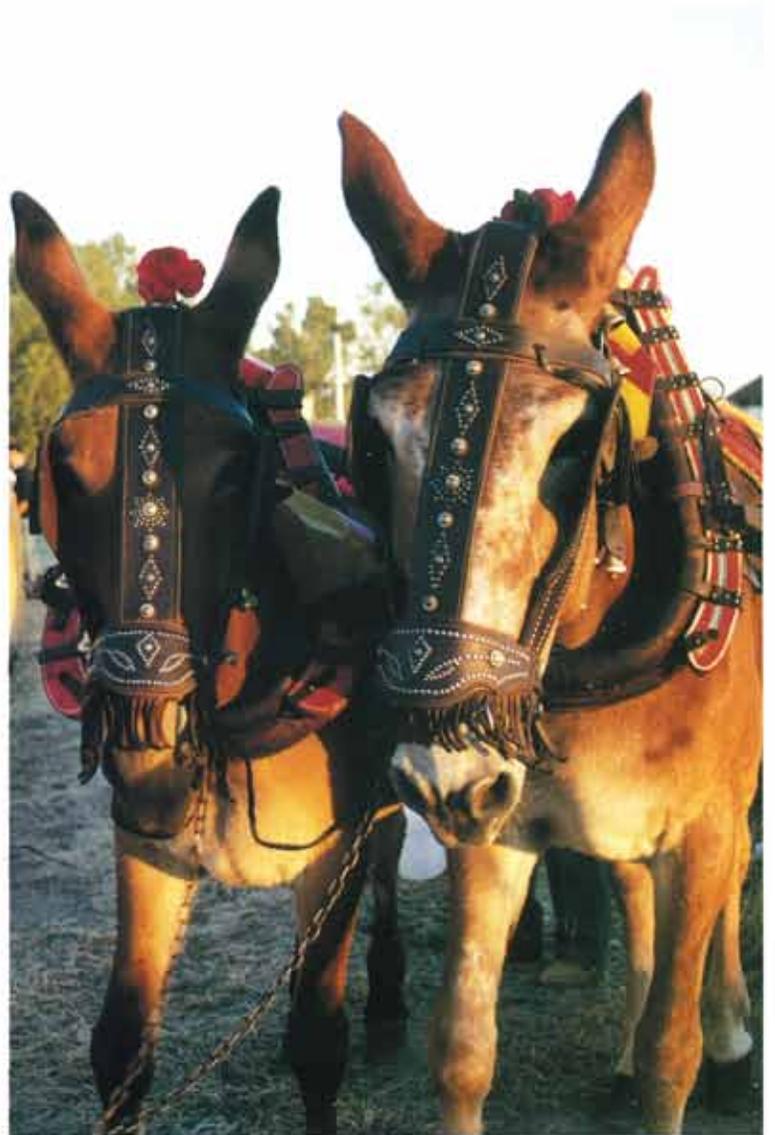
Niños en el esquila

El día del esquila constituía un día festivo, pues la llegada de los esquiladores alegraba la vida familiar y con tal motivo se degustaba chanfaina, cocido y caldereta, y se cantaban coplas al son del almirez, y así dice la copla: "Tres días hay en el año / que relucen como el sol/ la matanza, el esquila/ y el día de la función". En la foto, los niños son el mejor exponente de la alegría de estas fechas. Año 1999.



Vacas y burros

El empleo de animales en el trabajo del campo posibilitó la conquista de la tierra por el hombre, pues sin su inestimable colaboración y ayuda ello probablemente no se habría producido. Entre el hombre y el animal se forma entonces un todo, en orden a extraer de la tierra el mayor rendimiento. La utilización de yuntas de vacas y burros en las faenas agrícolas todavía está presente en algunos pueblos de la provincia como se aprecia en las imágenes tomadas cerca de la capital en los pueblos de Gallegos y Brieva. Año 2000.



Caballos y mulas

El caballo y las mulas, como los demás animales domésticos, ayudaron al hombre a tomar posesión de la tierra que decidió trabajar para alimentarse. Actualmente las mulas casi han desaparecido de nuestros campos, y sólo se utilizan en el arrastre de troncos en las zonas de explotación maderera, también en los espectáculos taurinos. Fotos años 1990 y 2000.



El potro

El potro o herradero está formado por cuatro columnas cuadradas de granito sin labrar, arrancadas del mismo campo donde se levantan, a golpe de martillo. Son postes sin escuadrar que la imaginación popular levantó para poner herraduras a las vacas y bueyes, imprescindibles en las faenas agrícolas. En la foto se observa un buen ejemplo de los numerosos potros que todavía se conservan en los pueblos abulenses. Año 1999.



Vacas lecheras

La cría de ganado vacuno para la obtención de leche y carne mantiene ocupada a una parte importante de la población que trabaja en el campo. La ganadería constituye todavía hoy una de las actividades características del medio rural, y la imagen de las vacas pastando sigue siendo una seña de identidad de la vida en los pueblos. Año 1999.



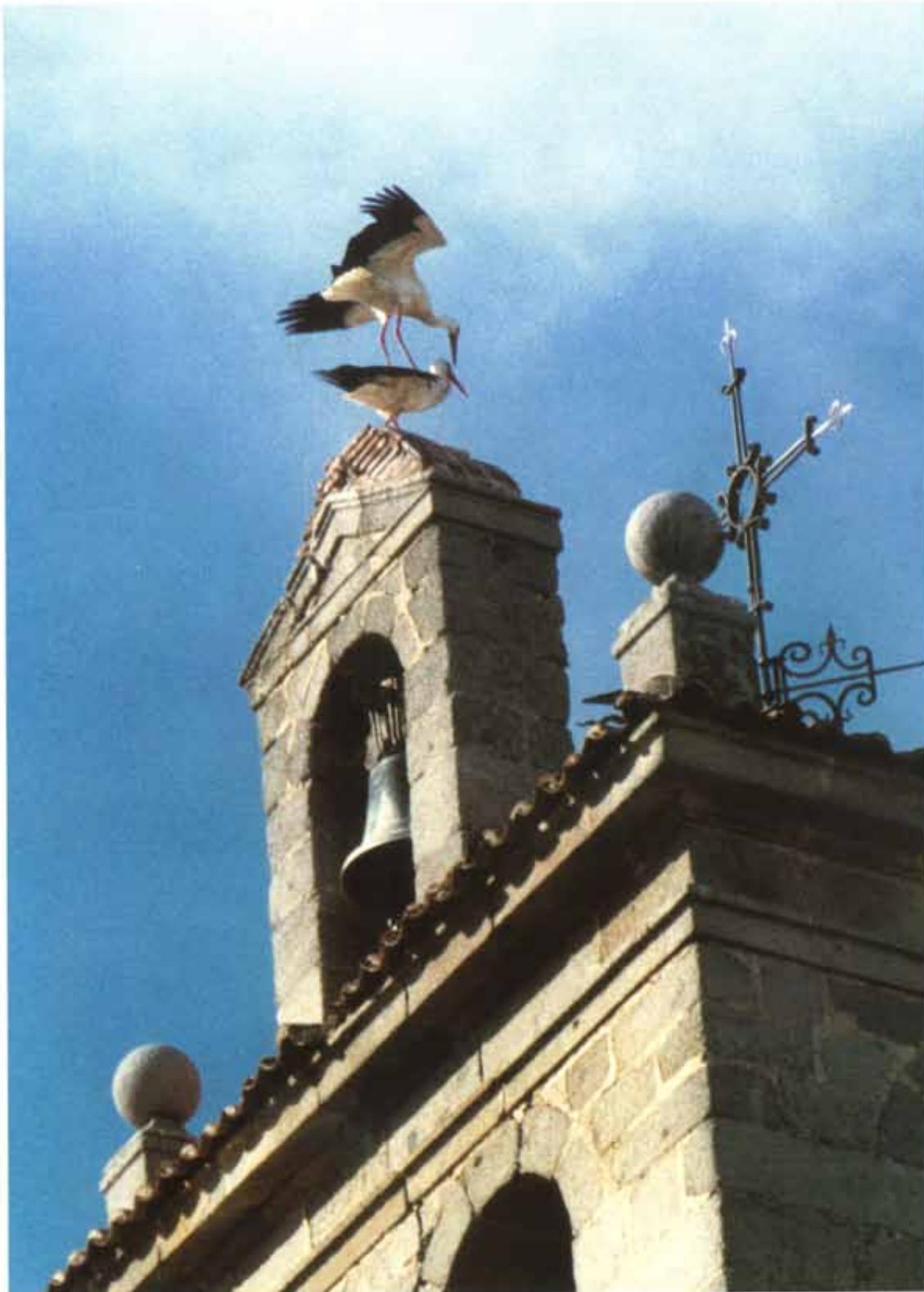
Gallinero

Las aves de corral siempre han formado parte de la economía familiar de gente del campo, pues de ellas el campesino obtenía huevos y carne. En la foto, el molinero Valeriano San Segundo posa junto al gallo y las gallinas que amorosamente cría junto al río Adaja. Año 1997.



Palomares

Rodean muchos de los pueblos abulenses y de la meseta castellana unas construcciones aisladas, de planta rectangular, algunas veces, circular casi siempre, con pretensiones decorativas de las que suelen carecer las pobres viviendas inmediatas: son los palomares, donde se criaban palomas que proporcionaban carne y abono al campesinado. En las fotos, imágenes de los palomares de Tío Quiquillo (arriba) y de Marugán (abajo). Año 1998.



Cigüeñas

La habitual presencia de cigüeñas en las torres campanario de las iglesias y ermitas que sobresalen en el paisaje hace que estas aves, casi sagradas, despierten una especial querencia entre los lugareños. Año 1998.



El cerdo

La cría de uno o varios cerdos para servir después de alimento constituía una de las bases en las que se asentaba la economía familiar de los habitantes del medio rural. Durante el año, los vecinos del pueblo sacaban sus cerdos y, junta la piara, el marranero o porquero los llevaba al campo a pastar. Llegado el invierno, desde diciembre a enero, tenía lugar la matanza. Año 1996.



Matanza

Llegado el día de la matanza, el cerdo es fuertemente agarrado sobre una mesa donde se le da muerte mediante una puñalada en el cuello. Después se coloca sobre un lecho de paja dispuesto para ser choscarrado y eliminar así, con la llama de las pajas prendidas, las cerdas o pelos de su cuerpo, mientras la sangre es recogida para hacer morcillas como se observa en la foto. Año 1998.



Matanza

Una vez choscarrado el cerdo se le habría en canal haciéndole dos cortes longitudinales y paralelos desde el morro hasta la región anal, dejando al descubierto el interior del cuerpo y extrayéndose el vientre del animal (foto superior). Los intestinos o tripas del cerdo eran después lavados escrupulosamente en la fuente (foto inferior) para su posterior utilización en la elaboración de embutidos. Año 1999.

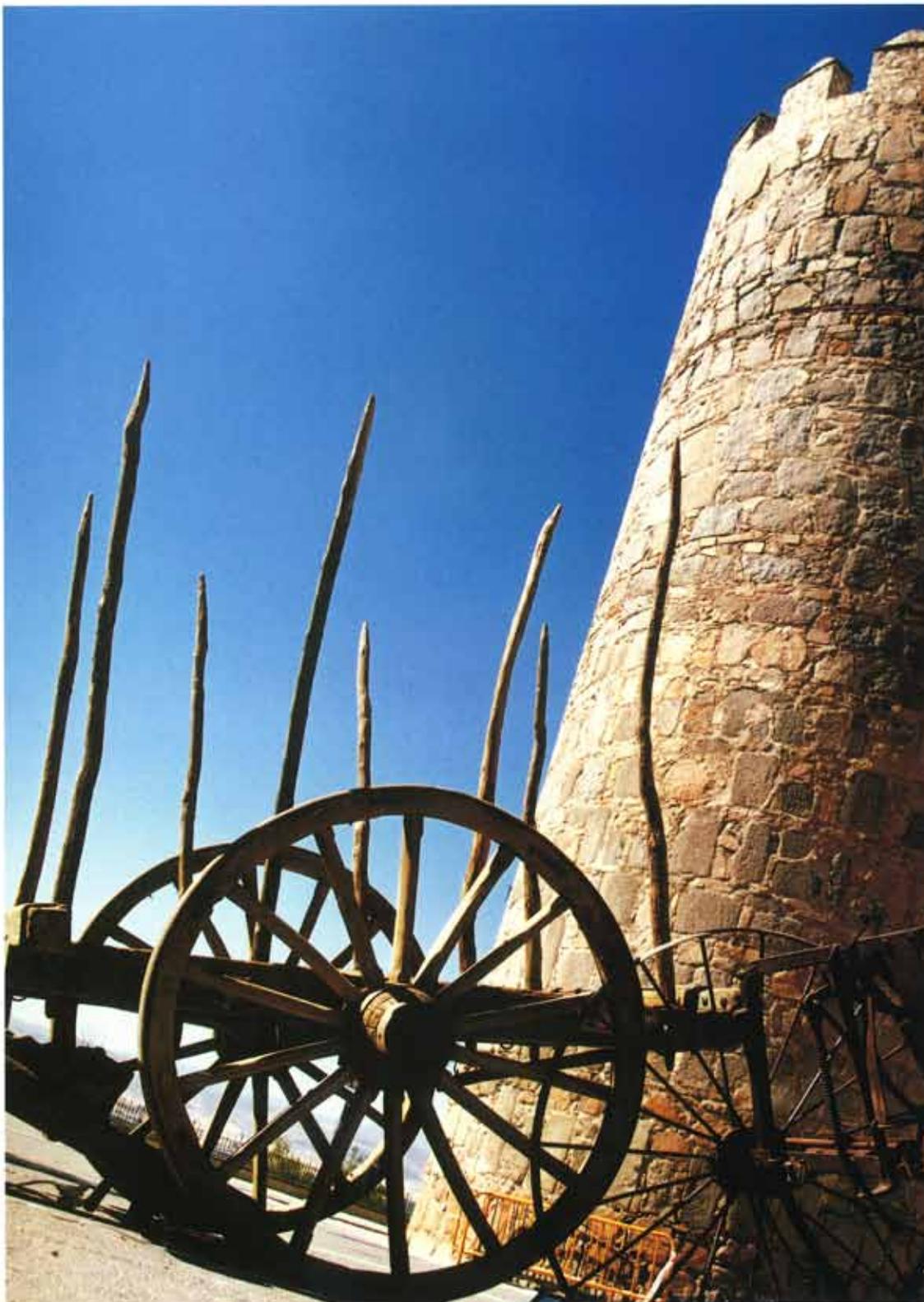


Carbonera

La obtención de carbón vegetal a partir de la leña obtenida en los encinares que rodean la capital abulense, era una de las actividades que realizaban cada año los carboneros de nuestros pueblos. El horno o carbonera se formaba con leña amontonada en posición vertical recubierta de hojarasca, hierba seca y tierra, dejando unos orificios como respiraderos y chimeneas que regulaban la combustión. Año 1998.

**Cisco**

Mientras que para el carbón de encina se utilizan grandes troncos, las ramas, hojarasca y leña de menor porte, que se producía en la limpieza y desbroce del encinar en tiempos de poda, se aprovechaba para la elaboración de cisco o picón. La foto recoge el momento de la elaboración y ensacado del cisco que se utilizará como producto energético en los braseros. Año 1999.



Carro en Ávila

Los carros responden a la necesidad del hombre de trasladar y desplazar objetos aprovechándose de la rueda inventada a finales del cuarto milenio antes de Cristo. Ello también condicionó la forma que adoptaron los distintos carros y carretas que se conocen. En la foto, un carro de vacas junto a la muralla abulense. Año 2000.



Carro en la era

En las eras que rodean nuestros pueblos todavía pueden contemplarse buenos ejemplos de antiguos carros que tiraban vacas, mulas o incluso burros en el desarrollo de las faenas agrícolas. En la foto, un carro de mulas en la era. Año 2000.



Carretero

Para atender la demanda de carros surgieron en los pueblos los talleres de carretería como importantes centros de producción artesana. El carretero o constructor de carros gozaba de un cierto prestigio ya que era conocedor de técnicas y saberes superiores a los de los labradores. En las fotos se muestran bellos carros pintados, también de forma artesanal, y la imagen del carretero Epigmenio Gil de Peñalba de Ávila observando un carro que hizo en Zorita de los Molinos. Año 1999.



Carro de vacas

La plasticidad del hombre junto a un carro tirado por una yunta de vacas resulta admirable y de una gran belleza y contraste en estos tiempos modernos. En la foto, Benigno Jiménez. Año 1999.



Carro de vacas

Los carros de vacas son más bajos, toscos y primitivos que los de mulas, más altivos, adornados y elegantes, pero desaparecidas las mulas del campo sólo aquellos se mantienen en uso. En la foto, Damián Arroyo sigue utilizando el viejo carro de vacas para el transporte y acarreo. Año 1999.



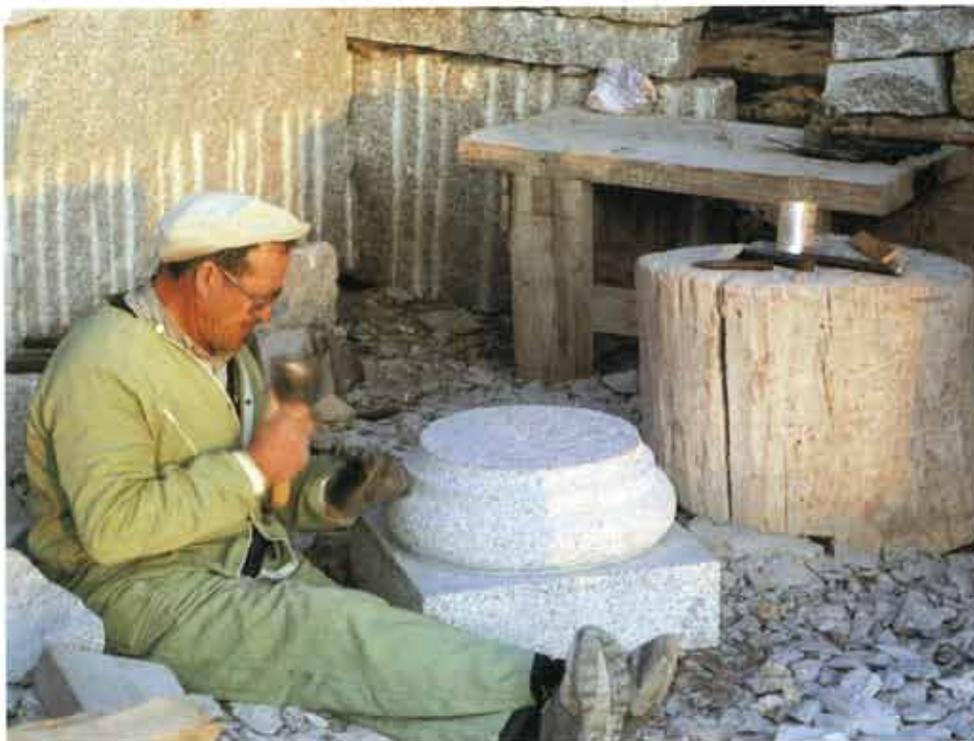
Carro de burros

Los carros no siempre fueron utilizados tal y como se construyeron, siendo adaptados por los propios labradores según las necesidades del momento y los animales de tiro disponibles. En la foto, Luis Pardo adaptó el viejo carro de vacas para ser tirado por burros, a la vez que cambió las ruedas ferradas por otras con llantas de neumático. Año 1999.



Cantera

La abundancia de granito en pueblos como Mingorría y Cardeñosa propició la explotación de canteras a cielo abierto, donde la piedra era extraída manualmente y labrada después, tal y como se aprecia en la foto. Año 1996.



Canteros

Un buen día, el hombre decidió subirse a las grandes piedras que conforman el paisaje de esta tierra y, tras observarlas armado de rudimentarias herramientas, decidió extraerlas, cortarlas y darles forma. Desde entonces hizo de la cantería su oficio y su vida, convirtiendo, sin saberlo, su trabajo artesanal y anónimo en arte. En las fotos Benito Aldea (arriba), y Edmundo Alfayate, Mariano y José Antonio de la Iglesia (abajo). Año 1996.



Escuela taller

La formación de jóvenes en los oficios tradicionales como la albañilería o la carpintería, y con ello lograr la recuperación arquitectónica de una antigua casa cuartel, por ejemplo, siempre es una experiencia interesante para el desarrollo del medio rural, como muestra la imagen. Foto de archivo, año 1992.



Obreros y albañiles

La arquitectura popular es la representación arquitectónica de la identidad del paisaje urbano que configura el caserío de los pueblos. Los hacedores anónimos de las casas y el trazado de calles y plazas son los albañiles y maestros de obras que aprendieron el oficio de generación en generación. En las fotos, obreros municipales arreglando la plaza y una calle (arriba), y la cuadrilla de los Hermanos Alonso haciendo obras en una casa (abajo). Años 1990 y 1998.



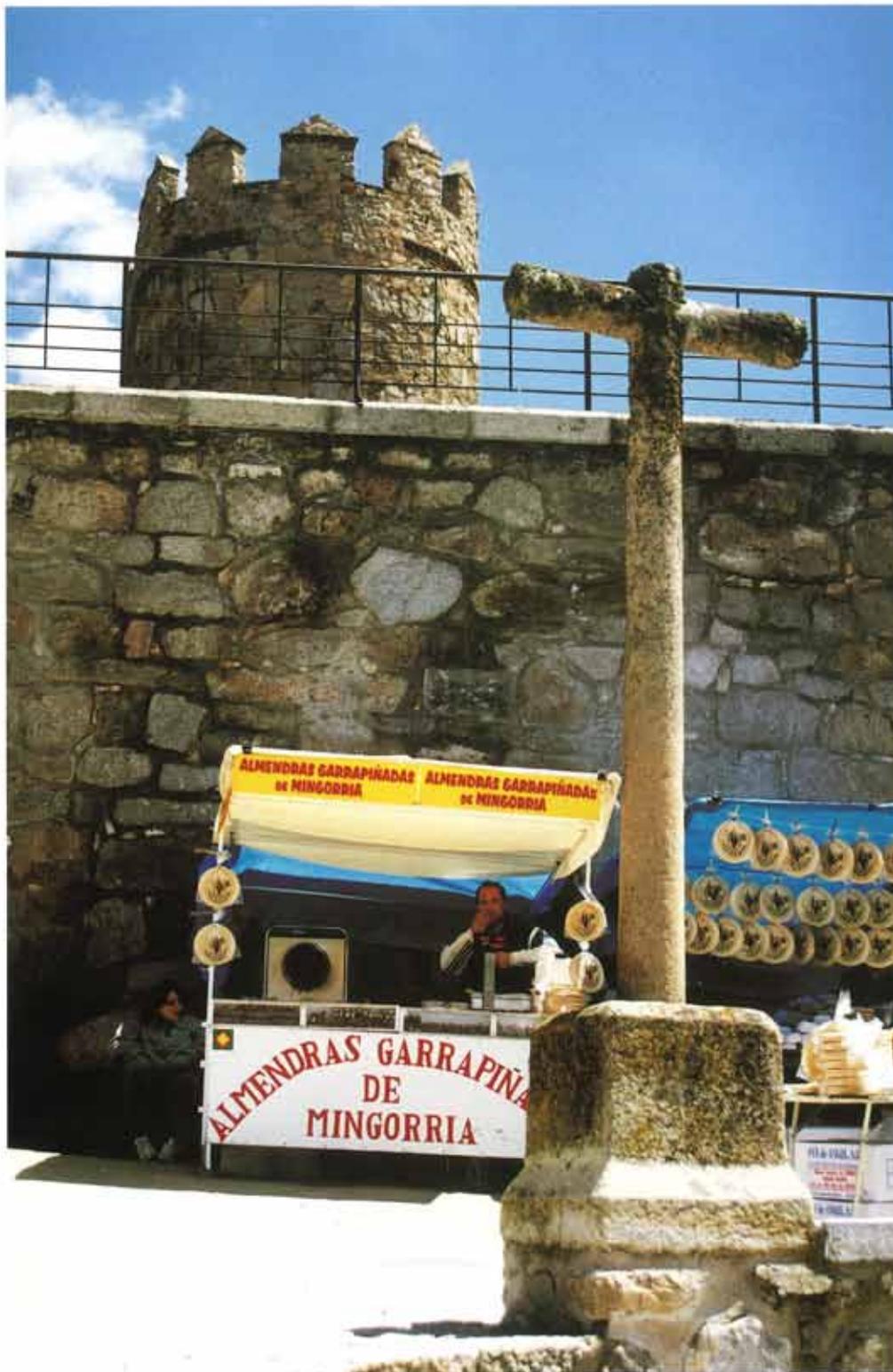
Herrero

Los oficios de herrero y herrador eran imprescindibles en el desarrollo de los trabajos agropecuarios, pues el hierro debía ser moldeado para hacer herraduras, rejas, punteros, ruedas de carro, etc. La fragua era uno de los talleres más frecuentados por los campesinos, tanto que llegó a ser un empleo que licitaban y adjudicaban los ayuntamientos. En la foto, una imagen del herrero de Santo Domingo de las Posadas. Año 2000.



Estación

La inauguración de la línea del ferrocarril Madrid-Irún en 1864 situó a los pueblos abulenses en la antesala del progreso y de la ciudad medieval y monumental. Con ello se recuperó el anonimato a multitud de lugares desconocidos, a la vez que desde el tren se descubrieron nuevos paisajes y caseríos. Años 1990 y 1997.



Confitero

La tradición repostera de nuestros pueblos se caracteriza por la elaboración artesana de almendras garrapiñadas, turrón, figuras de caramelos y otros dulces, cuya degustación nunca falta en las manifestaciones festivas. En la foto, un puesto de almendras en las fiestas de San Segundo de Ávila. Año 2000.



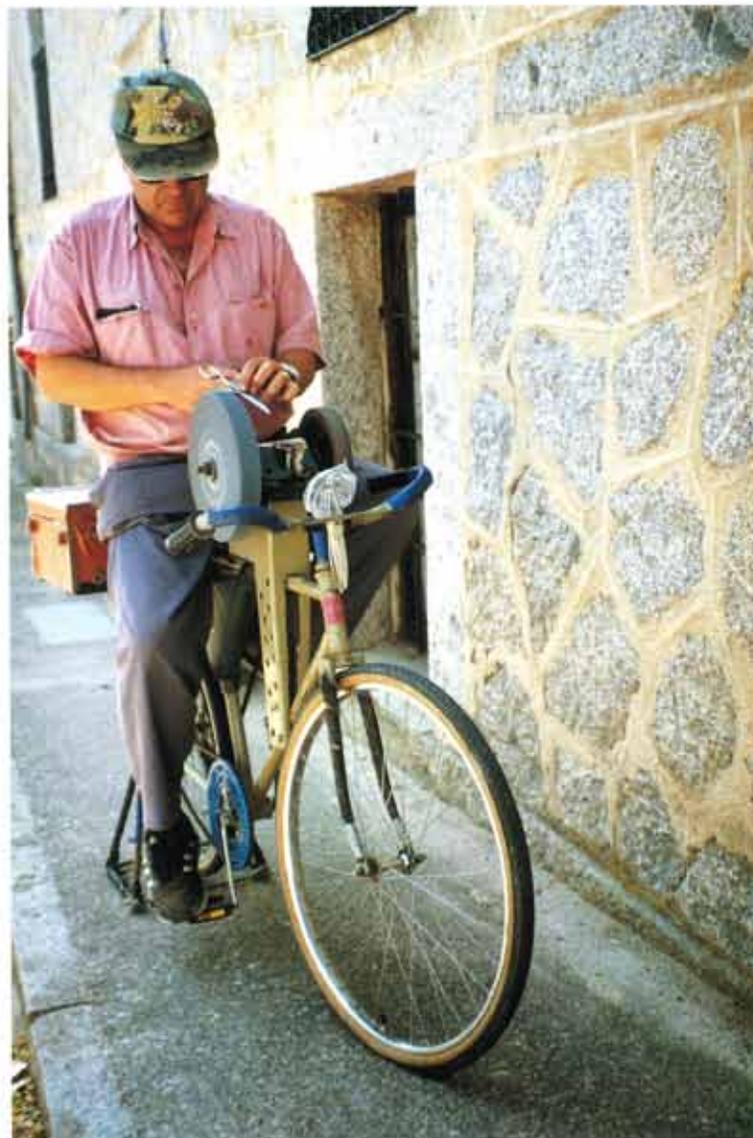
Chocolatero

La fabricación de chocolate ha constituido una de las actividades más peculiares realizadas en Mingorría durante el periodo de 1832-1970. En todo este tiempo la familia Marugán popularizó esta marca en la capital y en la mitad norte de la provincia, lo mismo que hizo el chocolatero Mariano Cuenca y después su viuda con la marca "La Mingorrriana". En la foto, una vista de la antigua fábrica y Conrado Marugán en su interior. Año 1998.



Bolillos

La confección con bolillos de prendas para el ajuar, puntillas, tapetes, pañuelos, etc. era realizada con mimo y esmero por las mujeres de nuestros pueblos, igual que antiguamente también tejían otras prendas en los numerosos telares que se repartían por los pueblos del Adaja, manteniendo una interesante actividad textil hasta finales del siglo XIX. En la foto Fructuosa Bermejo tejiendo con bolillos. Año 1987.



Afiladores

Los afiladores llegaban de Galicia bicicleteando de pueblo en pueblo. Tocaban una graciosa e inconfundible armónica mientras pedían cuchillos y tijeras que no cortaban. Su entrañable imagen todavía puede verse por las calles y plazas. Año 1997.



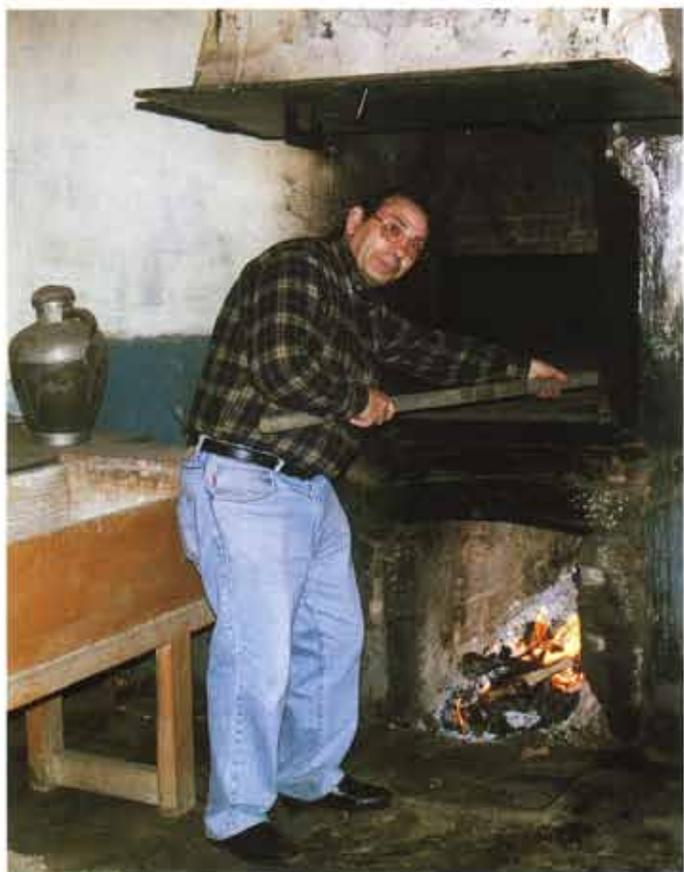
Pastor artesano

El arte pastoril tiene en la actualidad uno de sus máximos exponentes en los trabajos que hace Federico Gómez mientras conduce las ovejas por los campos de Zorita y Mingorría. Las bellas piezas labradas y modeladas en madera, hueso o cuerno son minuciosamente talladas solamente a punta de navaja. Año 1998.



Zapatero

La mayoría de los municipios contaban antiguamente con uno o varios zapateros. Los zapateros se ocupaban de remendar los zapatos rotos o gastados (zapatero remendón o de viejo), y también de su fabricación a base de materiales como suela, badana, ijada, baldres, caucho, etc. (zapatero de obra prima). En la foto: Cesáreo Álvarez en su taller de zapatería. Año 1997.



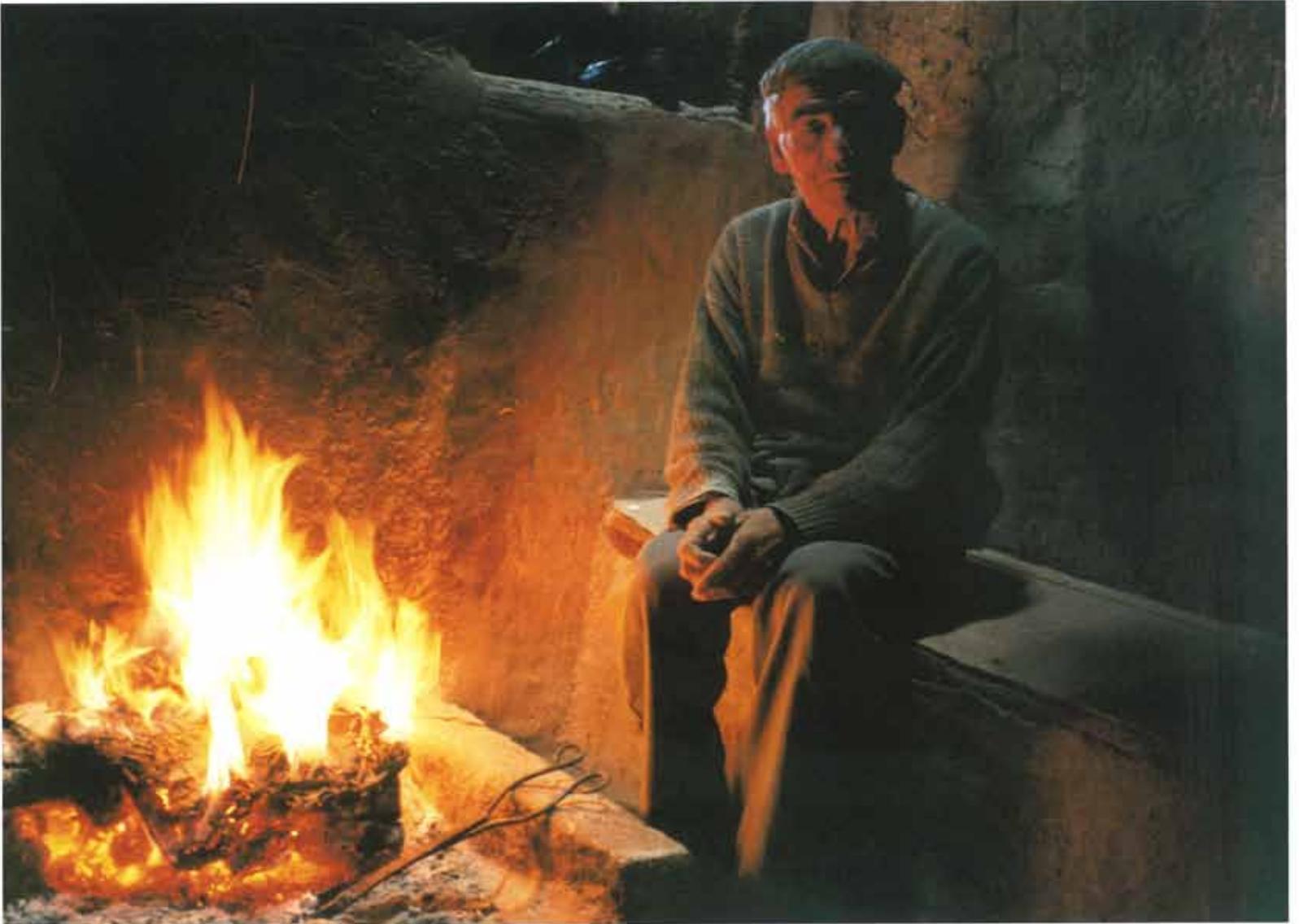
Panadero

La abundancia de molinos en esta parte de la ribera del Adaja, de donde se obtenía la blanca harina de trigo, propició el funcionamiento de numerosas panaderías, y de ahí el verso: "Ávila tiene la fama/ de los grandes caballeros,/ y Mingorría la tiene/ de los grandes panaderos". En las fotos Víctor Martín y Jesús de la Iglesia. Año 1997.



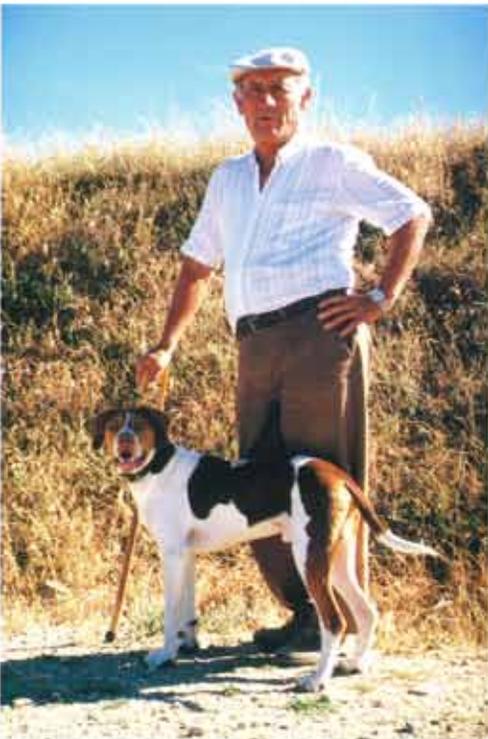
Tipos

Las ocupaciones, oficios y aficiones de los hombres y mujeres que habitan en los pueblos sorprenden por su variada riqueza. En las fotos: 1) José Cid, vendedor de tripas. 2) Julio Alonso, cantero, cartero y aficionado a la pintura. 3) Colchoneros. 4) Ezequiel Casillas. Casillas. 5) María Antonia de Antonio en un taller municipal de barro. 6) Leticia Pérez en un taller municipal de cestería. Años 1992-1999.



La cocina

Las viejas cocinas eran el centro de los hogares rurales y en ellas transcurría toda la vida familiar. Al calor del fuego la comida se hacía lentamente y al llegar la noche se contaban cuentos, historias y anécdotas, y se cantaban coplas o romances. En la foto, la cocina del molino de Hernán Pérez donde guisa el molinero Valeriano San Segundo. Año 1996.



El perro

Dicen que el perro es el mejor amigo del hombre, y así lo entienden las gentes de nuestros pueblos que conviven con este singular animal. En las fotos: 1) Mariano Arroyo. 2) Sole Vázquez. 3) Basilio Hernández. 4) Pablo Arévalo. 5) Nicomédes Alonso. 6) Manuel (Colache) Nieto. Años 1989-1997.



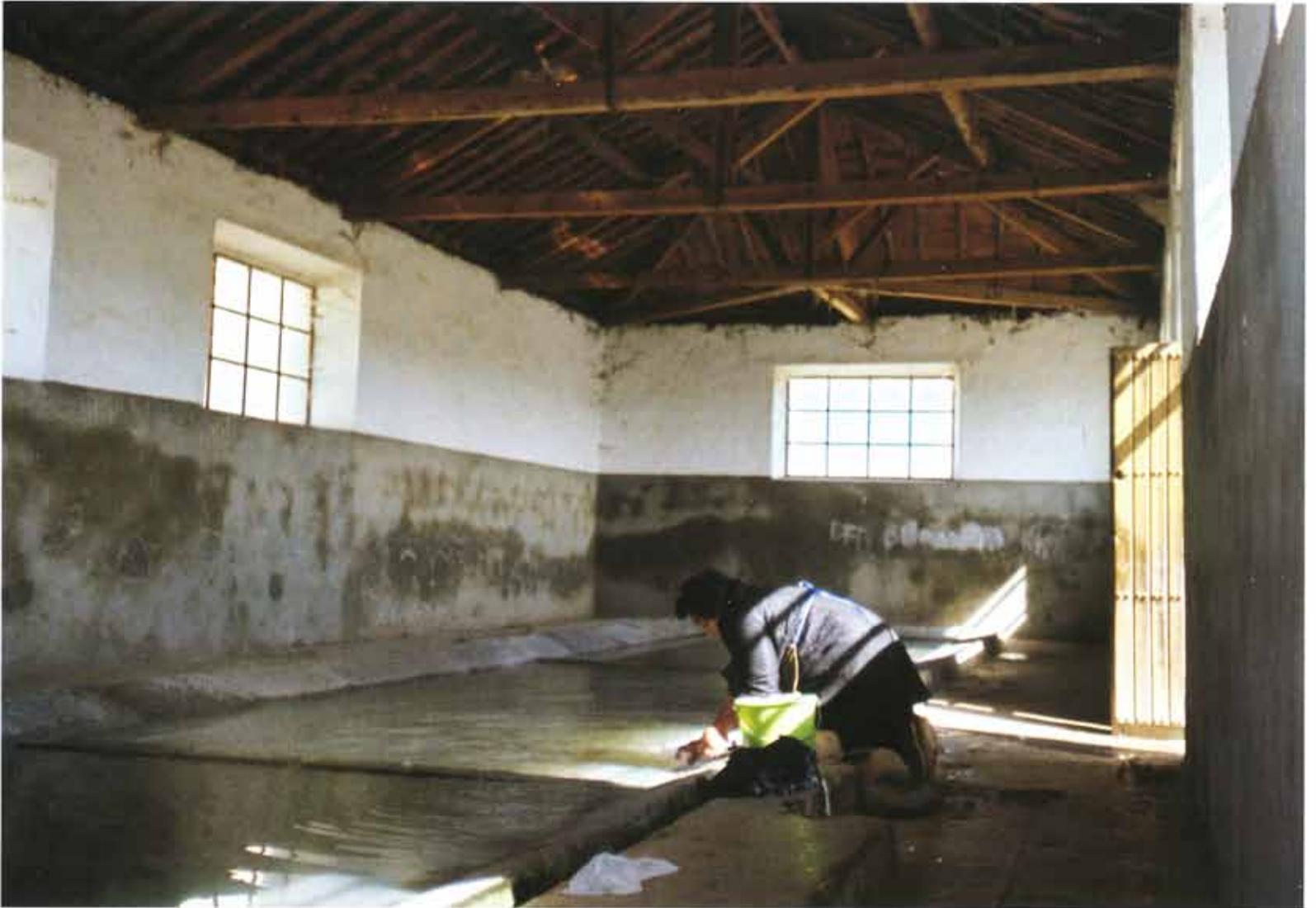
Mujer arrodillada

La religiosidad popular se manifiesta espontáneamente en sentidas actitudes, como la de Mercedes Pindado arrodillada mientras pasa la procesión del Corpus por su puerta. Año 1997.



Tipos

Los hombre y mujeres de nuestros pueblos son testimonio vivo de su tradición histórica y cultural, y su imagen es fácilmente trasladable a cualquier lugar. En las fotos: 1) Isabel Camarero con la Virgen del Carmen que va de casa en casa. 2) Emiliana Huertas, santera de la Virgen del Rosario. 3) El juez Felicísimo Arroyo y el alguacil Dionisio Álvarez. 4) Luis Sánchez sombreado. 5) El maestro D. Daniel Redondo. 6) Victoria Encinar. Años 1991-2001.

**Lavandera**

El lavado de la ropa era una de las tareas que las mujeres del campo hacían en las fuentes y arroyos hasta que los ayuntamientos construyeron lavaderos o pozas que facilitaban esta ingrato trabajo. En la foto el antiguo lavadero de Mingorría, actualmente rehabilitado como salón de actos. Año 1989.



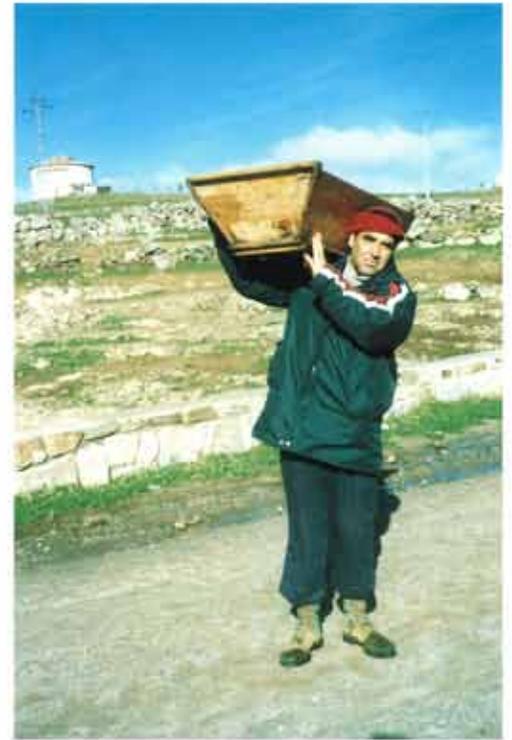
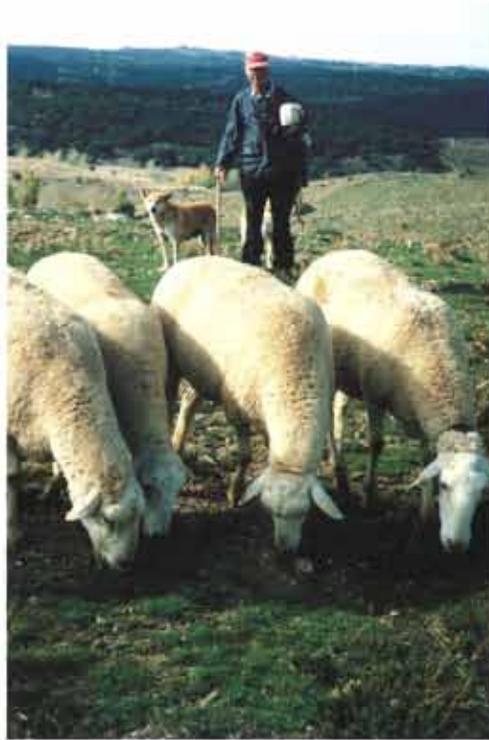
Tipos

La presencia humana en los pueblos es lo que todavía les mantiene vivos ante el paulatino abandono que sufre el campo, por lo que las imágenes seleccionadas recogen actitudes y formas de estar que configuran la ideosincracia de sus gentes. En las fotos: 1) Domiciano Alfayate, cantero y ahora carnicero. 2) Emiliano Pindado. 3) Aurelia Jorge. 4) Pablo Garcinuño vendedor de hortalizas. 5) Tomás Pindado. 6) Gerónimo Pindado. Años 1998-2001.



Águedas

Santa Águeda representa la reivindicación de la mujer frente a la discriminación a la que tradicionalmente se ha visto sometida, especialmente en el medio rural. En su festividad del 5 de febrero, las mujeres ataviadas con el traje típico, como muestra la imagen, asumen simbólicamente el poder sobre los hombres. Foto de archivo, año 1999.



Tipos

Las gentes que disfrutan y sufren en nuestros pueblos permanecen unidos por un mismo destino que nace de la querencia de la tierra donde nacieron. Sus rostros, gestos y posturas representan entonces formas de vida universales. En las fotos: 1) Damián Casillas. 2) Paulino González. 3) Antonio Pajares. 4) Crisanta Martín. 5) Eulalia Casillas. 6) Máximo López. Años 1997-2000.

**Personas mayores**

Las personas mayores son mayoría entre los habitantes del medio rural. Sus rostros despiertos muestran los signos de antiguas batallas por la subsistencia en los tiempos difíciles de los años cuarenta y cincuenta. En la foto, una imagen de nuestros padres y abuelos reunidos en un día de fiesta y homenaje para ellos. Año 1995.



Mujeres cosiendo

Las labores y la costura han sido tradicionalmente una de las ocupaciones propias de la mujer, pues no en vano desde la infancia las niñas aprendían en la escuela trabajos de aguja corta y larga, calceta, crochet, bordados y labores de adorno. En las fotos: 1) Purificación Pérez cosiendo a máquina. 2) Ana Serrano confecciona un manteo. 3) Ascensión Álvarez. 4) Juana Rodríguez y Eulalia Garzón. 5) Teresa Álvarez confecciona trajes de toreros. 6) Gloria Martín hace guantes. Años 1997-2000.



Maestros y concejales

Tradicionalmente, en los pequeños pueblos los maestros y concejales, junto al cura, el médico y el farmacéutico, suelen gozar de autoridad y consideración, al margen de las ideologías, pues no en vano se encuentran al servicio de la comunidad. En las fotos aparecen los profesores del Colegio Rural Agrupado "Miguel Delibes" en el año 1996 (arriba), y los concejales y la alcaldesa en el 2003.



Caretas carnavalescas

Los rigores del invierno y la escasez de trabajo en las faenas agrícolas determinaban una situación ociosa predispuesta al divertimento entre las gentes del campo. Las "carnestolendas" eran entonces la fiesta más grande. En la foto por la izquierda: Rubén Gallego, Jesús M.^o Sanchidrián, José Pindado y Carlos Sánchez Camarero. Año 1990.



Fantasia de carnaval

Colores y fantasías en continuo movimiento recrean un ambiente festivo y aventurero en torno a la magia y el divertimento en días de carnaval. Año 1991.



Fiesta lúdica

La apariencia exterior, ropaje y vestimenta, de las gentes se vuelve graciosa y extravagante en día de carnaval. De la mezcla del sentido pagano y religioso surge una fiesta lúdica de excesos y diversión. Año 1997.



Pasacalles

La música, el disfraz, el baile, el galanteo, las comparsas, la típica repostería, los quintos, la careta y los pasacalles destacan como elementos configuradores del carnaval. Año 2000.



Entierro de la sardina

El ritual carnavalesco del que somos magos, se nos aparece, de pronto, como un sueño que nos transporta hacia la fantasía de la locura frente al orden de la razón donde "el mundo todo es máscaras, todo el año es carnaval". En las fotos imágenes de comparsa y entierro de la sardina. Año 2000.



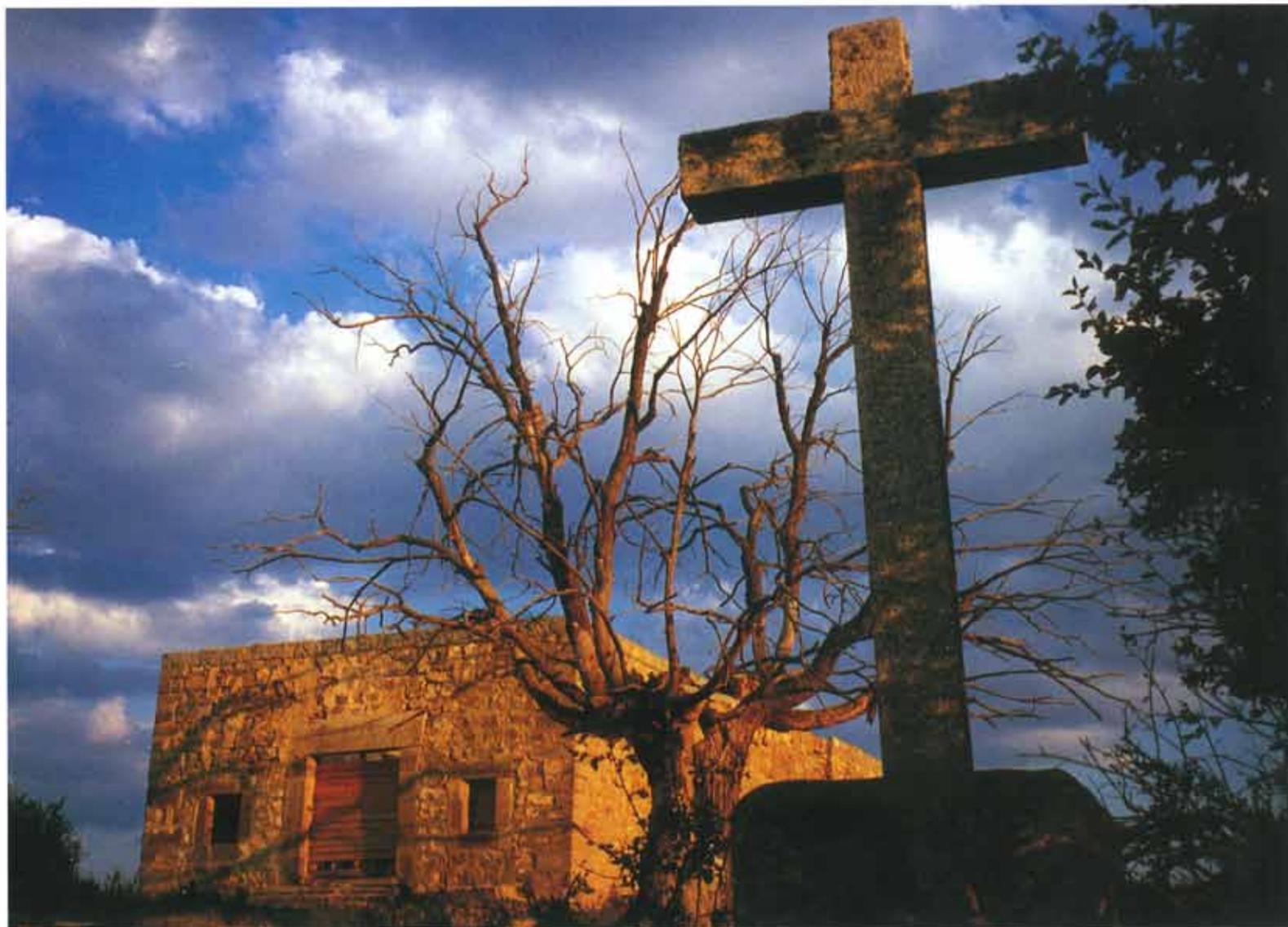
Santo Entierro

En la Semana Santa las gentes de nuestros pueblos encuentran el marco adecuado para expresar profundos sentimientos piadosos siguiendo antiguos rituales de oficios religiosos y procesiones. En la foto, procesión del Santo Entierro con la imagen yacente de Cristo. Año 2002.



Cofradías

Los hombres se agrupan en cofradías penitenciales, como la de la Vera Cruz, y las mujeres lucen iguales atuendos negros con teja y mantilla, y así participan decididamente en la vida cristiana de la comunidad, a la vez que mantienen viejas tradiciones y costumbres. Años 1997 y 2000.



La ermita del Cristo

El fervor religioso de las gentes y la arquitectura popular encuentran en las ermitas uno de sus mejores exponentes, y raro es el pueblo que no tiene una varias de estas singulares edificaciones dedicadas a Cristo o la Virgen. En la foto, ermita del Santísimo Cristo del Berrocal. Año 1998.



Las Aguas

Concluida la Semana Santa y el tiempo de ayuno y abstinencia, muchos pueblos celebran el día llamado de Aguas con una típica merienda. En Mingorría, el miércoles siguiente al Domingo de Resurrección tiene lugar la fiesta patronal de las Aguas en honor del Santísimo Cristo del Berrocal con degustación de hor-nazo, empanada y limonada, y al anochecer música y verbena. Años 1999 y 2003.



Romería

El miércoles de Aguas todo el pueblo acude en romería a las inmediaciones de la ermita del Cristo, junto al berrocal granítico que le da nombre y que antiguamente sirvió de cantera, para degustar la típica merienda mientras suena la música de dulzaina y tamboril. Año 2000.



San Isidro

San Isidro es el santo de los agricultores y ganaderos que viven de la tierra. La fiesta en honor de este patrón universal se celebra cada año el 15 de mayo, y constituye un fiel testimonio de la tradición milenaria del trabajo del hombre en el campo. En las fotos, la imagen de San Isidro es sacada en procesión mientras un grupo de labradores y ganaderos posa frente a la iglesia. Años 1999 y 2000.



Corpus Christi

El día del Corpus Christi las calles son barridas y alfombradas con hinojo y hojas de romana y lirio, y a la puerta de algunas casas se improvisan altares confeccionados a porfía por las mujeres para que descanse el Santísimo Sacramento que es llevado en procesión. Año 2002.



Comuniones

La celebración de la primera comunión suele ser uno de los actos más entrañables que protagonizan los niños a lo largo de su infancia. En los pueblos esta fiesta adquiere especial relevancia y significación, pues el lucimiento de los más pequeños es aún mayor. Años 2001 y 2003.



Confirmación

La ceremonia religiosa de la Confirmación que preside el Obispo, además de su sentido religioso, brinda en esta ocasión la oportunidad de reunir a los jóvenes del pueblo, cuya imagen expresa el futuro y la esperanza de esta tierra. Año 1991.



Confirmaciones

Los jóvenes se asoman tímidamente, todavía, desde el altar donde se han reunido para ser confirmados en la fe que profesan. La secuencia de imágenes muestra la tradición religiosa que se sigue manteniendo en la mayoría de los pueblos. Años 1995, 1998, 2001 y 2002.



La novia y el padrino

Las bodas en los pueblos siguen un singular ritual que invita a participar en él a todo el vecindario. La imagen seleccionada presenta a la novia acompañada del padrino y la familia, quienes hacen el recorrido que va desde su casa hasta la iglesia, allí está esperando el novio. En la foto, Ana Sanchidrián y el acompañamiento. Año 2002.



San Roque

San Roque es el santo de muchos de nuestros pueblos, donde cada 16 de agosto se celebran las fiestas patronales en su honor. Con tal motivo se dan cita multitud de vecinos, familiares, amigos y visitantes que mantienen vivas las antiguas costumbres y tradiciones de estas fechas. Año 2001.



San Ramón Nonato

San Ramón se festeja el 31 de agosto y es el patrón de varios pueblos abulenses como Zorita de los Molinos. Las celebraciones mezclan la tradición religiosa con el divertimento lúdico, y la procesión del santo se hace al son de la música popular de dulzaina y tamboril, siguiendo después con baile y degustación de pastas y un refresco. Año 2000.



La Virgen

Cada año, el primer domingo de octubre se celebra la festividad de la Virgen del Rosario que el calendario cristiano señala el día 7. La procesión de la imagen que se venera en numerosos pueblos, presidida en esta ocasión por la música de dulzaina y tamboril de "Los Polilos", es uno de los actos más emotivos dentro de un programa de actos que suelen incluir música, juegos infantiles, deportes populares, teatro, bailes y verbenas, atracciones, etc. Año 2003.



Procesión

Las fiestas tienen su origen en la religiosidad de un pueblo que quiere honrar a su patrón erigido bajo las más diversas advocaciones de santos, cristos y vírgenes. Las gentes se disponen en largas filas siguiendo un antiguo ritual de fe y devoción de larga tradición. Año 2003.



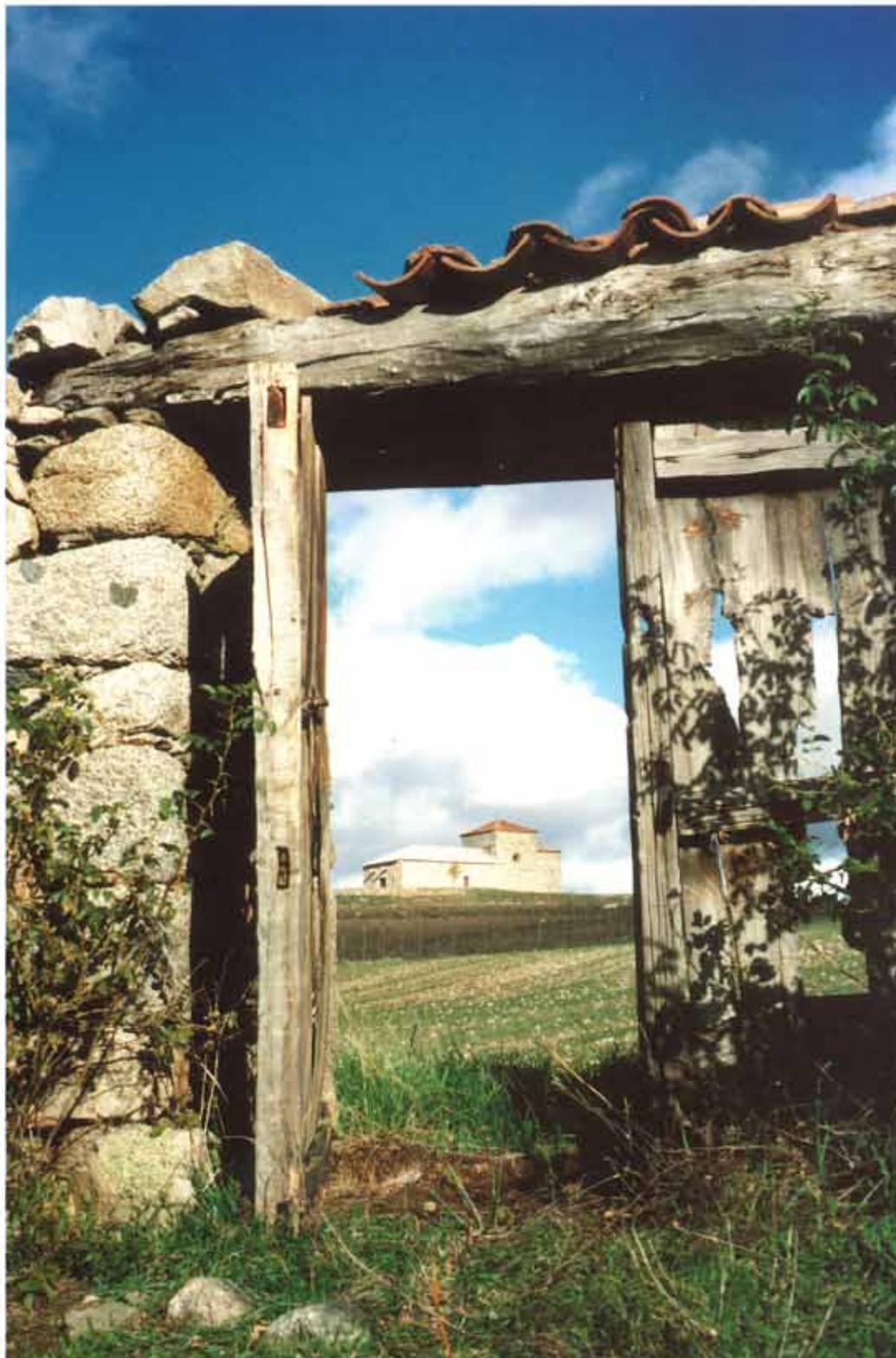
Veneración

Las fiestas populares contribuyen a configurar la identidad propia y singular de cada pueblo. En estos días, las calles y plazas se llenan de gentío tras la imagen venerada de la Virgen al compás que marca la música. Año 2003.

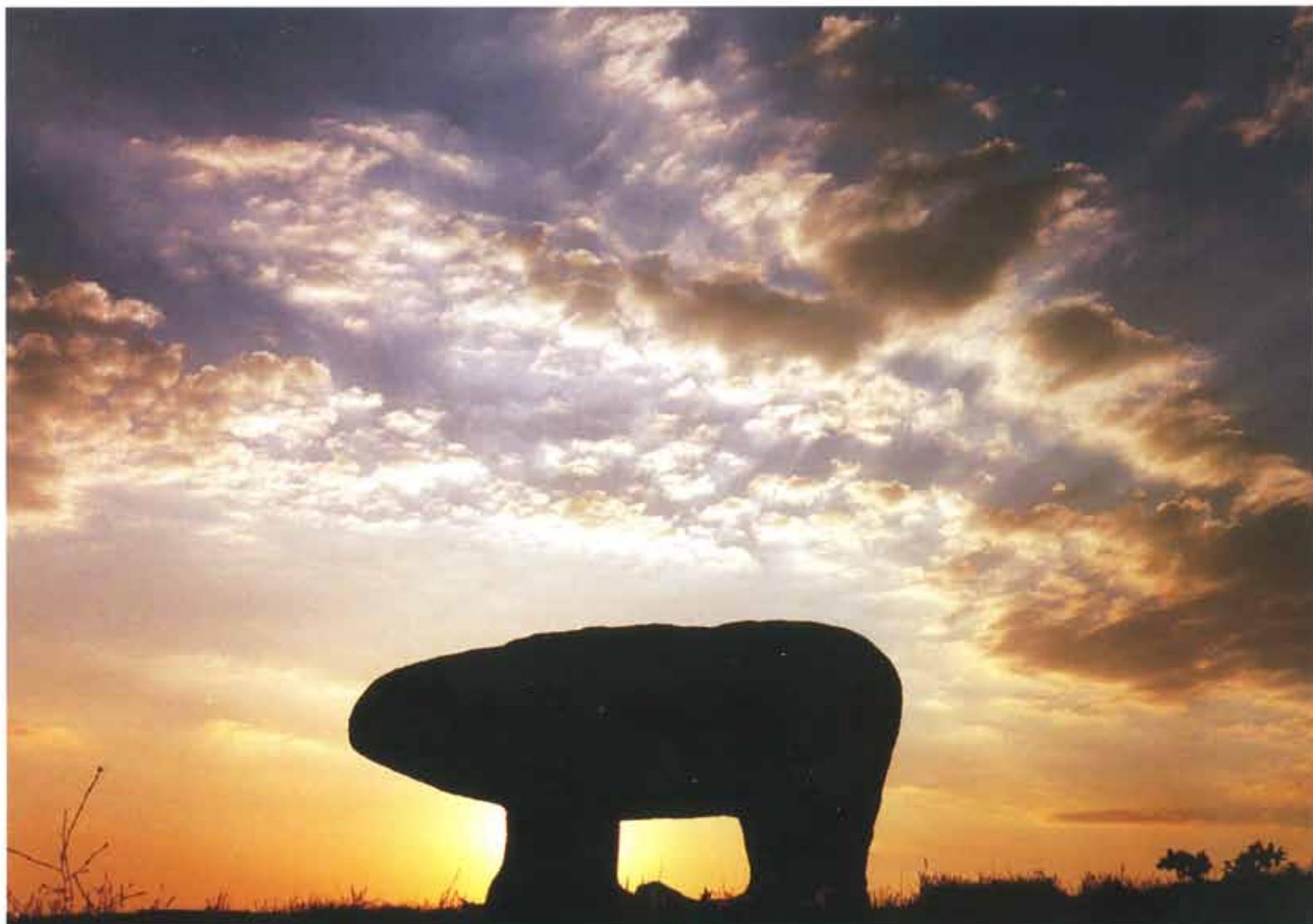


Súplicas y ofrecimientos

La religiosidad popular impregna las tradiciones festivas de los pueblos, y los ritos son la forma común de participación con la que mejor se identifican las gentes. En este caso, la Virgen es receptora de peticiones y oraciones mientras es acompañada en procesión (arriba, año 2000), y del ofrecimiento de los niños pequeños por las súplicas de sus padres (abajo, año 2001).

**Puerta abierta**

Una puerta abierta en el campo junto al camino de los molinos del Adaja. Al fondo la ermita, divisada desde cualquier lugar como horizonte lejano de uno de los asentamientos medievales que dieron origen al pueblo. Año 1998.



Marrano de la Virgen

Escultura zoomorfa con forma de cerdo o verraco conocida como el "Marrano de la Virgen" del siglo IV antes de Cristo. Su imagen testimonia la presencia en estas tierras del Adaja de la importante cultura de las Cogotas, nombre con el que se conoce la floreciente civilización del pueblo Vettón-Celta. Año 1998.



Músicos

La música popular aparece como una manifestación pública de lo que el hombre tiene de privado, de íntimo, es la exteriorización de su espíritu. Las notas surgen a borbotones como expresión de profundos sentimientos. En las fotos: 1) Actuación del grupo de Paulino de Navalmoral, 1998. 2) Lorenzo Gallego, 2003. 3) Rafael Pindado, 1991. 4) José Ranchal "Farina", 1999. 5) Ángel Cortijo, 1999.



Dulzaina y tamboril

La música popular de dulzaina y tamboril es la percepción musical de las alegrías y los pesares del hombre castellano, sus amores, su trabajo, su religiosidad y su ánimo festivo. En la foto: Teodoro Novoa y Ángel Vallejo y la hija de éste detrás del estandarte procesional de San Ramón. Año 2001.

**Coro**

"Si se calla el cantor calla la vida,/ porque la vida misma es todo un canto", y la canción es el símbolo de la cultura de un pueblo que expresa así su forma de ser y de vivir. Por ello, los coros y grupos vocales de nuestros pueblos son un testimonio vivo de su identidad. Año 2002.



Concierto

Todos los vecinos se dan cita para escuchar atentos el concierto que toca la banda de música en la plaza. En la foto, actuación de la banda de Arenas de San Pedro. Año 2001.



Bailes al santo

El baile surge espontáneamente con el sonido de la dulzaina y el tamboril, y tan expresivos movimientos aparecen como rezos sonoros que las gentes manifiestan en días festivos para honrar al santo patrón. Fotos: 1) Baile ante San Ramón Nonato. 2) Baile en la festividad de San Roque. Año 2001.



Baile en las pozas

El baile siempre está presente en cualquier festejo. En la imagen de los antiguos lavaderos rehabilitados como salón, los danzantes atraen la atención de los asistentes que no tardarán en decidirse a dar una vuelta. Año 1995.



Baile ante la iglesia

Aunque en la edad media fueron utilizados como cementerio, los atrios de las iglesias pronto se convirtieron en lugares apropiados para el baile y el galanteo, sobre todo en días festivos y de celebraciones. Año 1998.



Folclore

La recuperación de viejas tradiciones folclóricas y trajes típicos constituye el cauce adecuado para formar nuestra identidad cultural como pueblo. Año 1997.

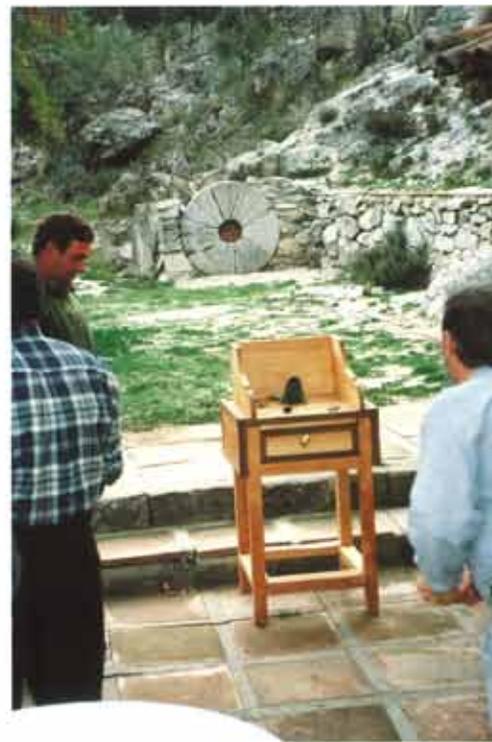
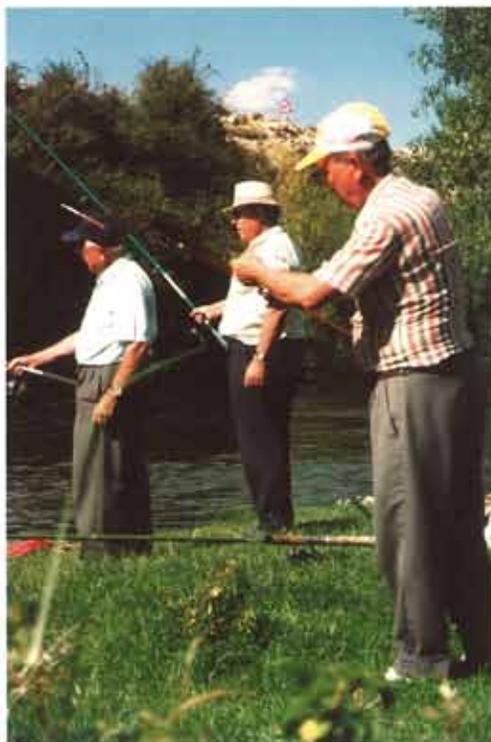
**Petanca**

Los juegos populares llenan entretenidos momentos de ocio y tiempo libre, y el juego de la petanca, aunque no es originario de estas tierras, cada vez cuenta con más aficionados. Año 1998.



Mirando la pelota

El juego de la pelota a mano es un deporte que tiene una larga tradición en los pueblos abulenses del norte de la provincia, y buena prueba de ello son los numerosos frontones que se cuentan en la zona. El público asiste animado al espectáculo y sólo le falta hacer apuestas. Año 1996.



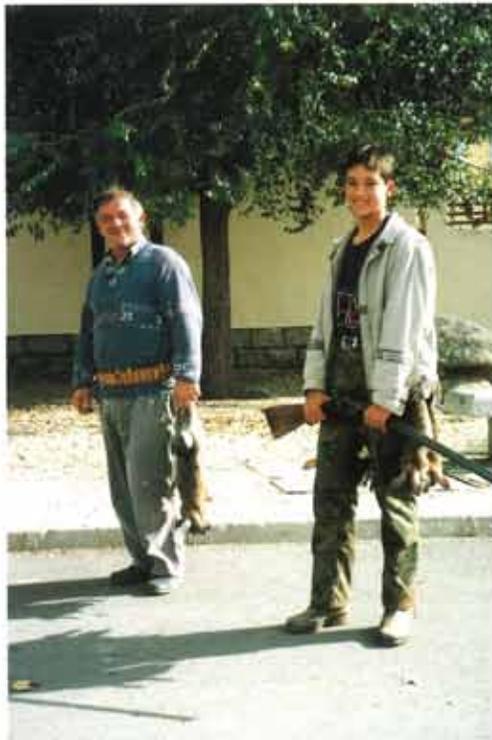
Deportes

La práctica deportiva en nuestros pueblos tiene mucho de imaginación y de intuición, pues el deporte era juego y entretenimiento, y en menor medida ejercicio físico. Fotos: 1) Calva, 1988. 2) Pesca, 1997. 3) Bolos, 1998. 4) Rana, 1998. 5) Fútbol, 2000. 6) Voleibol, 2003.



Tango

El juego del tango, igual que la calva, es uno de los deportes autóctonos por excelencia que se practicaba espontáneamente en cualquier calle o plazuela. En la foto, los vecinos de la localidad disfrutaban del juego en un día festivo. Año 1994.



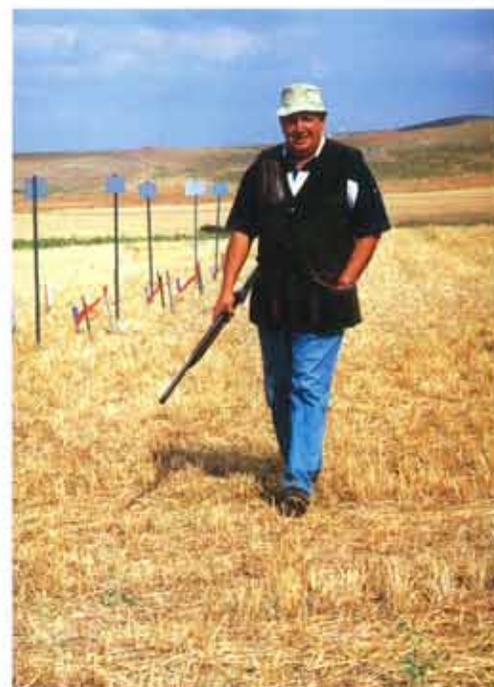
Caza

La caza sigue siendo una de las actividades deportivas más enraizadas en nuestros pueblos. En ellos abunda la caza menor de liebre, conejo, perdiz, codorniz y paloma, y la caza mayor de zorro y jabalí. Buena prueba de esta actividad son los retratos seleccionados para esta muestra. Año 1998.



Cazadores

Algunos cazadores prefieren cazar en grupo, con lo que consiguen un mayor número de piezas y disfrutan de experiencias comunes en contacto con la naturaleza. Como puede verse en las fotos, a la actividad cinegética se dedican tanto jóvenes como mayores en una búsqueda intensa de trofeos de caza. Año 1998.



Tiro al plato

El tiro al plato constituye una modalidad deportiva que practican los aficionados a la caza en los campos cerealistas de la ribera del Adaja. Año 1997.



Equipos

La escuela es el primer lugar donde los niños se aficianan a la práctica deportiva en equipo, no en vano ello se incluye en los distintos planes educativos, y un buen ejemplo son las imágenes seleccionadas de sendos equipos infantiles de voleibol y fútbol. Años 1992 y 1995.



Ciclismo y natación

La bicicleta fue durante muchos años el medio de locomoción en el que se desplazaban obreros y estudiantes hasta la cantera o la capital abulense, sirviendo también para la práctica deportiva como muestra la fotografía de una prueba ciclista. En cuanto a la natación, ésta se practicaba antiguamente en los charcos del Adaja, hasta que se pusieron en marcha las piscinas con interesantes posibilidades deportivas. Años 2000 y 2003.



Globo

El globo aerostático se ha convertido recientemente en una atracción festiva, y ello trae a la memoria aquel 3 de julio de 1915, cuando un hermoso aerostato llamado Neptuno tripulado por Ramón Franco cayó del cielo en la plaza de Mingorría al no encontrar vientos favorables. Año 1997.

**Payaso**

Otras atracciones modernas, como las colchonetas hinchables de graciosas formas, contrastan con las piedras centenarias de la iglesia y la vieja arquitectura popular. Año 2000.



La cogida

La celebración de espectáculos taurinos tienen su origen en la antigua tradición festiva abulense que data de la Edad Media, y que todavía se mantiene en algunos pueblos. En la foto, de pie con camisa azul, se distingue al torero mingorriano Paco Domínguez Méndez. Año 1992.



La cuadrilla

Los mozos y las peñas de aficionados participan con desigual suerte en el mantenimiento de la fiesta de los toros en los pequeños pueblos, donde intervienen además como consagrados toreros. Año 1996.



Desuello del toro

Muerto el toro, los carniceros se afanan en su despiece mientras los niños curiosos observan la operación. Año 1995.



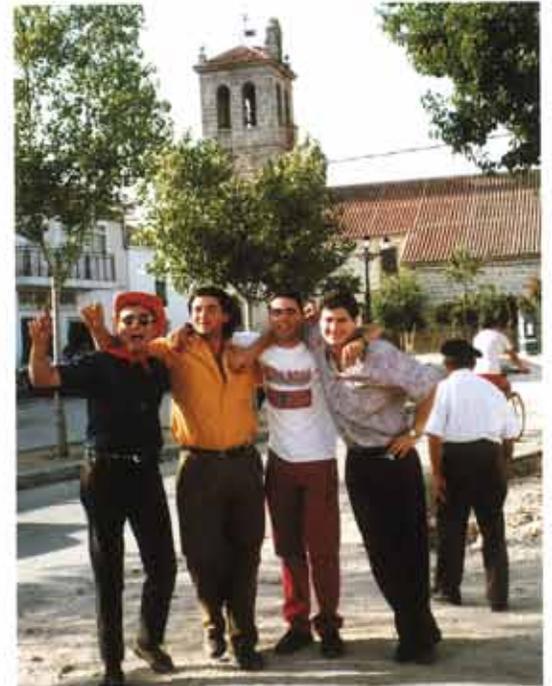
Carrera de gallos

Hasta no hace muchos años, se mantenía la costumbre, hoy desaparecida, de "correr los gallos" como una de las atracciones más singulares del programa festivo. Para esta prueba de destreza los mozos engalanaban la caballería, que podía ser burro o caballo, y a galope debían coger la cabeza del gallo que luego ofrecían a su novia o hermana envuelto en un pañuelo de seda, a cambio un puro con vitola bordada. Año 1998.



Exhibición de caballos

La belleza del caballo moviéndose al ritmo que marca el jinete con gran destreza es una exhibición que atrae a todos los vecinos del pueblo. Año 1989.



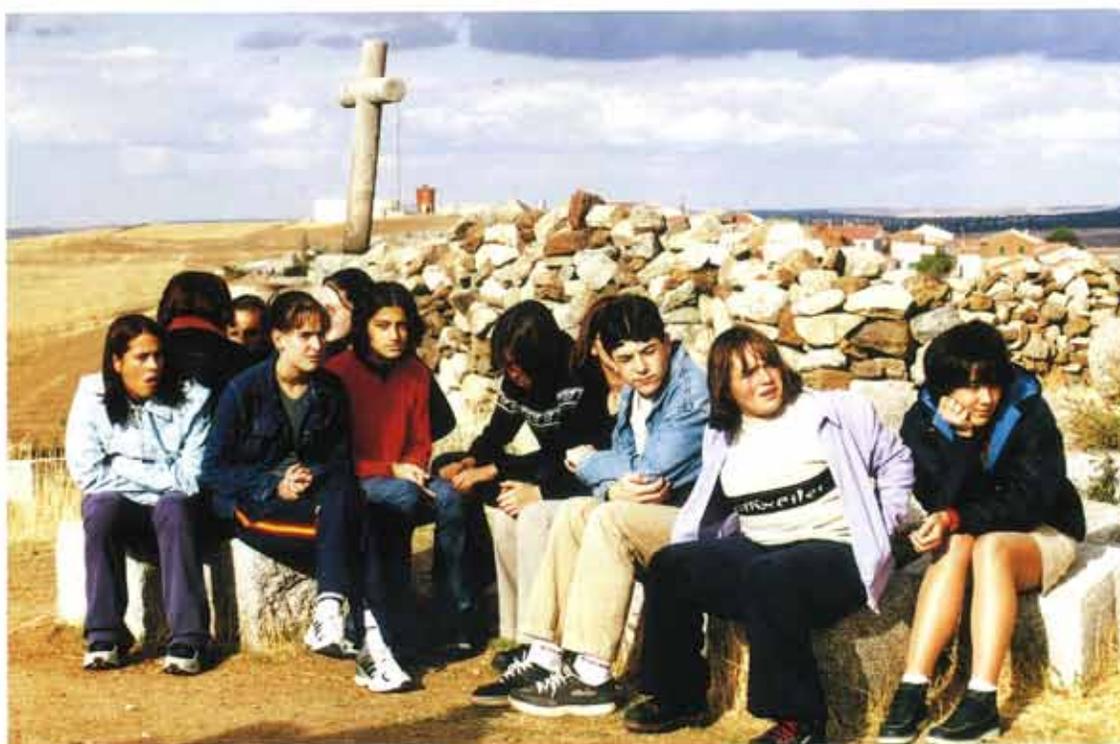
Mozos

Los jóvenes y mozos son parte de la animación de las fiestas populares, y la misma escena desenfadada se repite de generación en generación. Año 1998.



Quintos

Durante las fiestas era costumbre que los jóvenes que entraban en quinta para el servicio militar cortaran ramos de chopo que después colocaban a la puerta de las mozas del pueblo. Para desplazar la carga antiguamente utilizaban un carro, que fue sustituido por tractor con remolque. Año 1999.



Jóvenes

Jóvenes impassibles sentados al sol en días de fiesta, ajenos a la esperanza de futuro del pueblo, donde la población que permanece cada vez es más vieja. Año 2000.



Peña

Es habitual que los jóvenes se agrupen en peñas durante las fiestas, con lo que pretenden una mejor forma de entretenimiento, disfrute y participación en los distintos actos programados. Año 1996.

**Titiriteros**

Acampaban en las afueras del pueblo con una destartado carromato donde vivía una extraña familia, eran los titiriteros o *húngaros* que recorrían esta tierra entreteniendo a los vecinos con toda suerte de graciosos animales: un oso bailarín, perros amaestrados, caballos enanos, gruesas serpientes y cabras sabias. Año 1992.



Comediantes

El teatro ha sido siempre uno de los entretenimientos más queridos entre las gentes de los pueblos, tanto, que en su seno surgieron espontáneamente compañías de aficionados cuyas representaciones hacía la delicia de la animada concurrencia. En la foto, una escena de la obra "El médico a palos". Año 2003.



Certamen

Desde 1993, cada año se celebra en Mingorría un certamen de teatro infantil que promueven el Ayuntamiento y el Colegio Rural Agrupado "Miguel Delibes" con el deseo de contribuir a despertar en los alumnos cualidades artísticas y fomentar su capacidad creativa en la realización de actividades útiles a la sociedad. En las fotos, representaciones de las obras "¡Qué piratas!" (1993), "Ensalada de bandidos" (1996) y "La insula Barataria" (2002).



Taller de teatro

La celebración de un taller de teatro infantil entre los escolares desde 1987 es una experiencia singular en el medio rural, de ahí su especial relevancia. Entre los ejercicios que realizan los niños figuran la expresión corporal, el juego dramático, vestuario y maquillaje, y puesta en escena. En la foto, un momento de los ensayos de la obra "El traje nuevo del emperador". Año 1989.



La sala

La sala de teatro en días de función se convierte en un lugar entrañable, igual que lo eran los salones que antiguamente se habilitaron para el teatro en los bares y cafés o en el propio ayuntamiento, también los escenarios improvisados al aire libre. En la foto, los antiguos lavaderos rehabilitados para la comedia. Año 2001.



Chitón

"El tesoro de Chitón" es la obra que representa el grupo "Miguel Delibes" en la fotografía seleccionada, una imagen cómica que resume una larga tradición teatral que sorprendentemente todavía perdura en la escuela rural de Mingorría. Año 2003.

Currículum fotográfico

Relación de actividades desarrolladas por el autor sobre fotografía.

EXPOSICIONES

Exposiciones en Mingorría (Ávila).

- *Concurso premio "C" de embellecimiento. 1987-1991* (1991).
- *La Escuela Taller* (1994).
- *Gentes* (1997).
- *Los molinos del Adaja* (1999).
- *Mujeres de Mingorría: Un siglo de Historia, un siglo de historias* (colectiva, 2000).
- *Trabajadores del Campo* (2000).
- *Rutas Mágicas* (2001).
- *Comediantes* (2002).
- *Molinos (colectiva)*. Cardeñosa (Ávila), 2002.

PROYECCIONES FOTOGRÁFICAS

- *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*. Museo de Ávila, 2001.
- *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*. Hogar de Ávila en Madrid, 2001.
- *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*. Centro de San Juan de la Cruz-Caja de Ávila, 2002.

CURSOS Y JORNADAS

La fotografía se convierte en guía para el desarrollo del curso o jornada.

- *Rutas etnográficas por la ribera del Adaja*. Museo de Ávila. Ávila, 2000.
- *El patrimonio etnográfico*. Universidad de Salamanca. Ávila, 2003.
- *Trabajar el patrimonio etnográfico*. Centro de Formación del Profesorado e Innovación Educativa. Ávila, 2003.

ILUSTRACIÓN DE LIBROS

Editados por "Piedra Caballera"

- *Mingorría, crónicas de un pueblo abulense* (1991).
- *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja* (2001).
- *Comediantes, crónica teatral de un pueblo* (2002).

ILUSTRACIÓN DE FOLLETOS

- *Vive los deportes tradicionales* (1988).
- *Mingorría y Zorita de los Molinos* (1997).
- *Los Molinos del Adaja* (1999).
- *Homenaje musical al dulzainero Aureliano Muñoz "Polilo"* (2000).

ILUSTRACIÓN DE CARTELES

Cientos de fotografías se incluyen en carteles y programas festivos y culturales, siendo de especial relevancia, por su continuidad, los realizados para el Certamen Nacional de Teatro.

REPORTAJES FOTOGRÁFICOS EN PRENSA

Habrán sido unas mil quinientas las fotografías publicadas en El Diario de Ávila durante 1985-2003, tiempo en el que mantiene una colaboración periodística con otros tantos artículos, crónicas y reseñas sobre temas socio-culturales, y tradiciones y costumbres de Mingorría y pueblos de su entorno. A continuación se detallan algunos de los reportajes más significativos publicados en "El Diario de Ávila" y en su suplemento dominical "La Revista de Ávila".

- *En fiestas*: 6-10-1990 / 5-10-1991 / 3-10-1992 / 2-10-1993.
- *La Escuela-Taller de Mingorría*: 30-01-1994.
- *Molinos, paisaje y naturaleza*: 18 y 25-07-1999.
- *Rutas por los molinos del Adaja*: 8, 15 y 22-08-1999.
- *La fiesta de la vendimia*: 31-10-1999.
- *Una tradición que perdura. La Matanza*: 5 y 12-12-1999.
- *Entre cisco y picón*: 2-01-2000.
- *Sufridores de la piedra*: 23-01-2000.
- *Ritmos populares desde la Moraña*: 6-02-2000.
- *Un maestro del arte pastoril*: 27-02-2000.
- *La conquista de la tierra*: 19-03-2000.
- *La vida en una hora*: 2-07-2000.
- *Arrieros somos*: 26-11-2000.

REPORTAJES FOTOGRÁFICOS EN REVISTAS

- *Álbum de fotos*. Piedra Caballera, revista cultural, num. 15-16. Mingorría (Ávila), 1988-1989.
- *La plaza*. Revista "Corre la Voz", n.º 1. Ávila, 1995.
- *Los palomares*. Revista "Corre la Voz", n.º 4. Ávila, 1995.
- *Las cruces de piedra*. Revista "Corre la Voz", n.º 5, Ávila, 1995.
- *Los molinos del Adaja*. Revista "Molinum". Madrid, 1999.
- *Ruta de la lana*. Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca, n.º 27, Octubre 2001.
- *El chocolate de los dioses*. Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca, n.º 29, Diciembre 2001.
- *Crónica carnavalesca*. Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca, n.º 31, Febrero 2002.
- *Luis, el último labrador a la antigua usanza*. Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca, n.º 33, Abril 2002.

OTROS REPORTAJES

- *Álbum de Mingorría*. Premio de Turismo "C" de Embellecimiento de Castilla y León. Valladolid, 1991.
- *Certamen Nacional de Teatro Infantil de Mingorría*, 1993-2003.

LIBROS DE FOTOGRAFÍA

Son libros sobre fotografía antigua y sobre historia de la fotografía, donde la imagen constituye el motivo principal de la obra.

- *Mingorría. La historia quieta, la memoria del tiempo*. Piedra Caballera. Ávila, 1996.
- *Ávila. Memoria del tiempo* (Colectiva). Ayuntamiento de Ávila, 2002.
- *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen (1860-1960)*. Ayuntamiento de Ávila, 2003.

ARTÍCULOS SOBRE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA

- *Ávila rescata su memoria en estampas, fotografías y postales antiguas*. "Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca", n.º 40, noviembre de 2002.
- *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen (1860-1960)*. Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca", núms. 49, 50, 51 y 52. Septiembre-Diciembre, 2003.

DOCUMENTACIÓN FOTOGRAFICA

El trabajo desempeñado en esta faceta tiene relación con la documentación gráfica de exposiciones y publicaciones en calidad de coordinador (coord.), recopilador (rec.), comentarista (com.), director (dir.) o de simple colaborador fotográfico (col.), según los casos, y teniendo en cuenta siempre que las fotos reproducidas y seleccionadas son de otros autores.

EXPOSICIONES

- *Cultural'85*. Artesanía, pintura y fotografía, 1985 (coord.).
- *Cultural'85*. Artesanía, pintura y fotografía (coord.). Caja Rural. Ávila, 1985.
- *Eugenio Vega. Pinturas, Dibujos, Fotografías* (col.). Caja Rural. Ávila, 1986.
- *Mingorría. Primeras Jornadas Culturales*, 1989 (coord.).
- *I Jornadas sobre Medio Ambiente*, 1990 (coord.).
- *Mingorría. La historia quieta, la memoria del tiempo* (rec. y coord.). "Estudio" López Mezquita. Ávila, 1991.
- *I Concurso fotográfico "El pueblo de Mingorría"*, 1991 (coord.).
- *Paisajes, flora y fauna*. II Jornadas medioambientales, 1991 (coord.).
- *Quinto Centenario del Descubrimiento de América*, 1992 (rec. y coord.).
- *Mingorría (1870-1960). La historia quieta, la memoria del tiempo*, 1996 (rec. y coord.).
- *Trabajadores del Campo*, 2000 (rec. y coord.).
- *Comediantes*, 2002 (rec. y coord.).
- *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen (1860-1960)* (rec. y coord.). Ayuntamiento de Ávila, 2003.
- *La España de Alfonso XIII* (en proyecto, col.). Palma de Mallorca, 2003.

LIBROS

- *Gotas de lluvia* (rec. y coord.). Poemas de Segundo Bragado. Piedra Caballera. Ávila, 1986.
- *Persons and Places. Fragments of Autobiography* de George Santayana, (col.). The MIT Press. Institute of Technology. Cambridge, Massachusetts (EE.UU.), 1986.
- *Mingorría, crónicas de un pueblo abulense*, VV.AA. (rec. y coord.). Piedra Caballera. Ávila, 1991.
- *Homenaje a Sonsoles Paradinas*, vv. aa. (col.). Amigos del Museo de Ávila, 1998.
- *Ávila en el '98*, de Jacinto Herrero, (col.). Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1998.
- *El asombro de la mirada*, de Ricardo González, (col.). Consorcio Salamanca 2000.
- *Mercado Grande de Ávila* (rec. y coord.). Ayuntamiento de Ávila, 2003.
- *La Muralla de Ávila* (col.). Caja Madrid. Madrid, 2003.
- *La España de Alfonso XIII*, VV.AA. (en proyecto, col.). Palma de Mallorca, 2003.

MONOGRÁFICOS

- *El arte de trabajar la piedra*. Piedra Caballera (dir., rec. y com.). Ávila, 1985.
- *Guía Breve Museo de Ávila* (col.). Junta de Castilla y León. Ávila, 1998.

PRENSA

- *El Álbum*. "La Revista" del Diario de Ávila (rec. y com.), 1996-1999.
- *El último viaje de Santayana a Ávila*: "La Revista". El Diario de Ávila, 28-02-1999.
- *Mingorría, un pueblo soñado por Azorín*. "La Revista". El Diario de Ávila, 31-01-2000.

REVISTAS

- *Piedra Caballera*. Revista Cultural (dir., rec. y com.), 15 números. Mingorría (Ávila), 1982-1989.
- *Mingorría pueblo de canteros*. Revista "Corre la Voz" (col.), núms. 6 y 7. Ávila, 1995.

CARPETAS DE FOTOGRAFÍAS

- *La historia quieta* (rec. y coord.). Ávila, 1989.
- *La memoria del tiempo* (rec. y coord.). Ávila, 1990.

POSTALES FOTOGRAFICAS

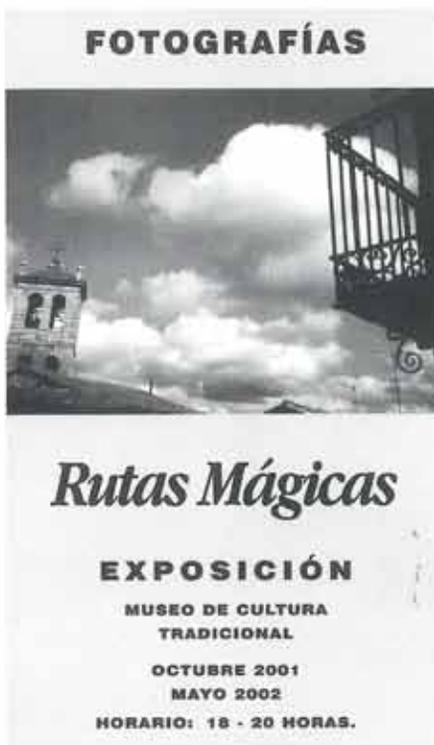
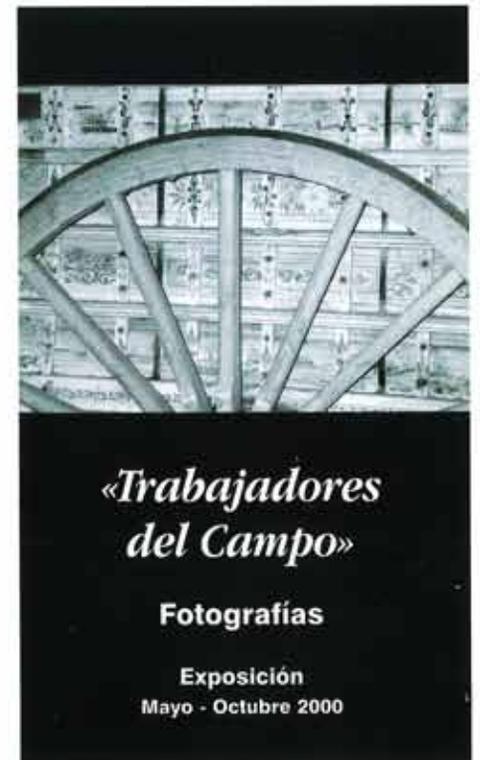
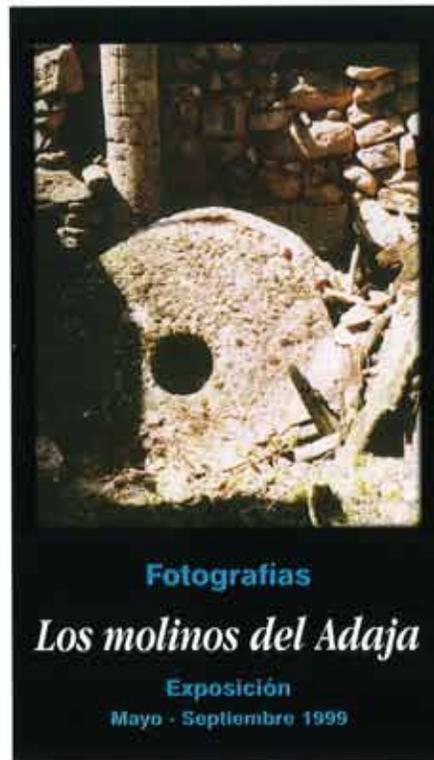
- *Mingorría. La historia quieta, la memoria del tiempo* (dir., rec. y com.). Ávila, 1990.

PROYECCIÓN FOTOGRAFICA

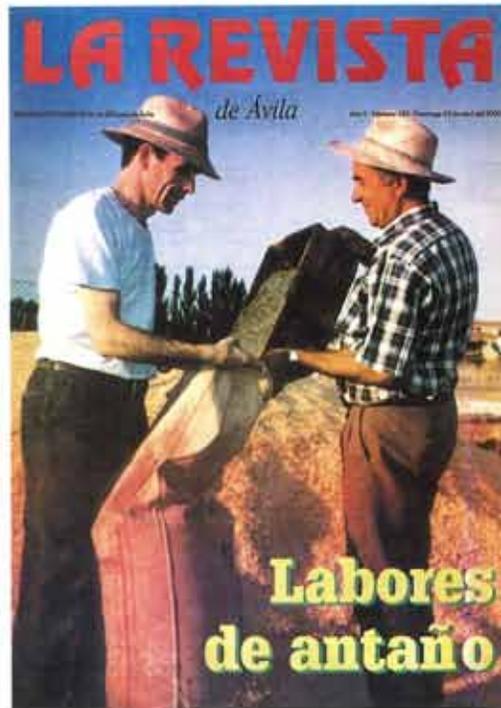
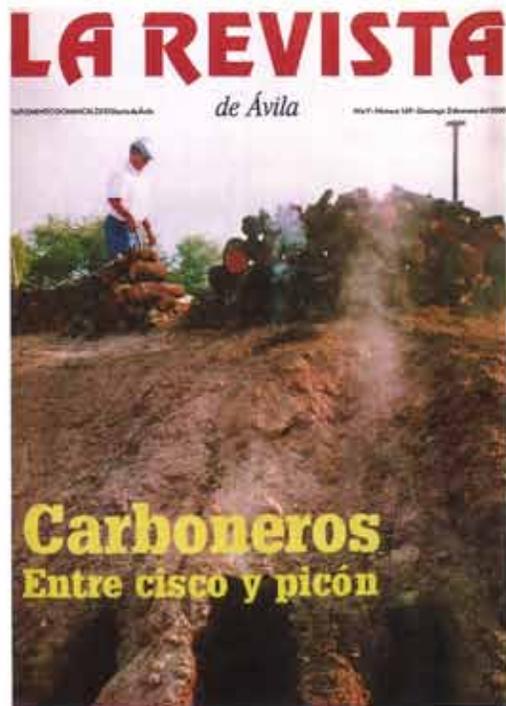
- *Ávila. Memoria del tiempo* (rec. y com.). Museo de Ávila, 2002.

TELEVISIÓN

- *Homenaje por la muerte del arquitecto Luis Cervera Vera* (rec. y col.), con Armando Ríos. Televisión Ávila, 1-09-1998.
- *Fotografías antiguas de Ávila* (rec. y com.). Televisión Ávila, 10-07-2003.
- *Ávila, ayer y hoy* (rec. y col.), con Serafín de Tapia. Televisión Ávila, programa semanal, 2003.



Folleto de exposiciones.
Fotografías de Jesús M.º Sanchidrián Gallego.



Portadas de la *Revista de Ávila*, suplemento dominical de *El Diario de Ávila*.
Fotos: Jesús M.º Sanchidrián Gallego

Este libro,
impreso en los talleres de *Gráficas Varona, S.A.*
en el comienzo del año nuevo de 2004
ha sido posible gracias a los hombres y mujeres,
que viven, disfrutan y sufren en nuestros pueblos,
unidos por la misma tradición histórica y cultural,
cuya imagen ha quedado plasmada en estas páginas
a través de los retratos tomados
con vocación de ser representativos de la
Tierra de Ávila.

PUBLICACIONES

Piedra Caballera

REVISTAS

- *Piedra Caballera*, revista cultural, 1982- 1989, 16 números

MONOGRÁFICOS

- *El arte de trabajar la piedra*, 1985
- *Cuadernos de arquitectura*, 1987
- *Carnavales*, 1987
- *Cuaderno de fotografías*, 1987
- *Cuaderno de deportes populares* 1988
- *Suertes del toro*, poemas de Teófilo Domínguez, 1989

CARPETAS FOTOGRÁFICAS

- *La historia quieta*, 1989
- *La memoria del tiempo*, 1990
- *Postales*, 1990
- *Postales*, 2002

LIBROS

- *Hojas sueltas*, poemas de José Pindado, 1984
- *Gotas de lluvia*, poemas de Segundo Bragado, 1986
- *Para no olvidarte, Amelia*, poemas de Fermín Navarro, 1990
- *Crónicas de un pueblo abulense*, de Jesús M^o Sanchidrián Gallego y otros, 1991
- *La historia quieta, la memoria del tiempo. Fotografías*, de Jesús M^o Sanchidrián Gallego, 1996
- *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*, de Jesús M^o Sanchidrián Gallego, 2001
- *Comediantes. Crónica teatral de un pueblo*, de Jesús M^o Sanchidrián Gallego, 2002

FOLLETOS

- *Mingorría y Zorita de los Molinos*, 1997
- *Los molinos del Adaja*, 1999
- *Homenaje musical al dulzainero Aureliano Muñoz "Pollo"*, 2000

SOLICITUD DE PUBLICACIONES

Asociación Cultural "Piedra Caballera"
Pza. de la Encrucijada, 9
08280 – Mingorría (Ávila)
Telefs. 920 21 16 53 y 920 20 03 62



PIEDRA CABALLERA
Revista Cultural



Ayuntamiento de
Mingorría (Ávila)



ÖS

ObraSocial
CAJA DE ÁVILA